

¿Cuánto ha crecido
esta revista?
Pág. 2

Tres columnas
Pág. 8

Masculinidad y
feminidad verdaderas
Pág. 12

EL MUNDO DE MAÑANA

Mayo y junio del 2021
www.elmundodemanana.org

El gran REINICIO

Pág. 4

Gracia o
libertinaje
Pág. 14

El Dios
verdadero
Pág. 18

Preguntas y
respuestas
Pág. 22

Diseñados
para adorar
Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Osvaldo Muñoz Romero 0185
 Pasaje ciudad Jardín los Héroes
 Maipú, Santiago
 Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia
 Carrera 77 #3 A-68
 Barrio Nápoles
 Santiago de Cali
 Cel. +57 305 2575562

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 Bº El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

Crecimiento de la revista El Mundo de Mañana



Con mucha alegría informamos sobre el crecimiento en la publicación de la revista *El Mundo de Mañana* durante el año 2020. Tenemos además ¡excelentes noticias! Esta publicación la hemos aumentado en el idioma inglés de seis a diez ediciones por año a partir del 2021. A pesar de que el año pasado, que despedimos con alivio, año en que las economías del mundo sufrieron enormes pérdidas, Dios hizo posible que iniciáramos este año aumentando la publicación *considerablemente*.

De momento la publicación en otros idiomas aparecerá bimestralmente. Es decir, que constará de seis ediciones por año.

Durante el año 2020 las suscripciones a *El Mundo de Mañana* aumentaron en un 33 por ciento, puesto que se agregaron más de 100.000 suscriptores en un año. Con esto, el número de suscriptores de la revista ascendió a 450.000 para enero del 2021. La noticia sin duda es excelente; sin embargo, debemos manejar bien las cifras a fin de mantenernos dentro de los límites del presupuesto, cosa que hacemos mediante un programa de renovaciones. Cuando un suscriptor durante un tiempo considerable no ha solicitado del material gratuito que ofrecemos en la revista, le enviamos un aviso de renovación. Como la revista se envía, y siempre se enviará, sin costo alguno, queremos saber si las personas siguen interesadas en recibirla y si permanecen en la dirección adonde la estamos enviando; o también si hay personas que prefieren leer la revista en línea.

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: ¿Qué mundo tan diferente tendremos una vez termine la pandemia?

Por lo tanto, si usted recibe un aviso de renovación y le sigue interesando la revista, le rogamos devolver el aviso; reenviándolo por correo postal, o si prefiere, envíenos un correo electrónico o llámenos por teléfono para hacernos saber que desea continuar recibiendo gratuitamente *El Mundo de Mañana*. A veces le recordamos a nuestro personal que la meta no es solo muchos suscriptores, sino muchos lectores. De cierto nos agrada ver el gran aumento en las suscripciones, y estimamos mucho a quienes han recibido la revista por largo tiempo y la consideran provechosa.

¿Listos para un reinicio?

La gente espera un año 2021 más promisorio y menos traumático, cosa que puede ser o no ser. Según las profecías bíblicas, es necesario que antes del regreso de Jesucristo se produzcan muchos cambios geopolíticos y culturales. Vemos indicios de cambios dramáticos por todas partes. Con todo lo que ha ocurrido el año pasado, es comprensible que no todos esperemos un *gran reinicio*. Es probable que la mayoría de la gente se entere pronto, pero aún está por verse si llegará a ocurrir. Si es así, nuestro mundo cambiará drásticamente, como dijo un colaborador de opinión en el periódico *The Hill*:

“En una reunión virtual celebrada en junio por el Foro Económico Mundial, algunos empresarios, funcionarios de gobiernos y activistas más poderosos del planeta anunciaron una propuesta para *reiniciar* la economía global. En vez del capitalismo tradicional, el destacado grupo dijo que el mundo debe adoptar políticas más socialistas; como impuestos al patrimonio, nuevos reglamentos y programas gubernamentales de gran volumen como el llamado Nuevo Acuerdo Verde” (*The Hill*, 25 de junio del 2020).

Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, piensa que es necesario “renovar todos los aspectos de nuestras sociedades y economías” (*The Hill*). Es claro que el *gran reinicio* implica mucho más que la cancelación de deudas. Se trata de una transformación total.

Por supuesto que no hay ninguna seguridad de que sea humanamente posible llevar a cabo algo que afectaría a todos los países del mundo. Sin embargo, y como se explica en el artículo del señor Dexter Wakefield en la página 4, personas bien conocidas y con mucho poder apoyan el *gran reinicio*. ¿Y habrá un mejor momento para *reiniciar* el mundo que ahora, cuando las naciones se tambalean por las secuelas económicas de la *cóvid-19*? También se observan grandes divisiones en el interior de las naciones y entre sus ciudadanos, mientras ideas de tendencia más socialista van logrando creciente acogida en muchos países.

Argumentos sobre un riesgo existencial

Un aspecto fundamental del *gran reinicio* tiene que ver con el cambio climático y la necesidad de *salvar el planeta* mientras haya tiempo. Si el cambio climático es un fenómeno provocado exclusivamente por el ser humano, o se trata más bien de uno de los mayores engaños de todos los tiempos, es tema de gran discusión. Pero la idea ya se ha vendido a gran parte del mundo. La alarma está sonando, y según quienes promueven la idea, el tiempo es corto y esto hace todavía más urgente el *gran reinicio*. Veamos esta noticia reciente publicada por el diario *The Washington Post*:



“*El reloj del clima*, presentado por los artistas Gan Golan y Andrew Boyd, advirtió a la 1:30 de la tarde del lunes que quedan siete años, 101 días, 17 horas, 29 minutos y 22 segundos; para que se agote el presupuesto de carbono de la Tierra, según las tasas de emisión actuales” (Este reloj hace la cuenta regresiva” *The Washington Post*, 21 de septiembre del 2020).

Pensar que cuando usted reciba esta revista, ¡de acuerdo con el artículo citado, faltarán menos de siete años para que la existencia humana pase la línea de no regreso!

No obstante, quienes contamos con muchos años de edad, cómo recordamos cuando una joven sueca en los años setenta en las Naciones Unidas dio la alarma del “enfriamiento global”, y cómo 20 años después se tornó en el “calentamiento global”, que actualmente se denomina “cambio climático”. En cada ocasión se proclamó una catástrofe en el plazo de diez años, si no se tomaban medidas drásticas.

No hay duda de que el clima del mundo cambia. Ha habido períodos de enfriamiento en que gran parte del hemisferio Norte estuvo cubierto por placas de hielo. Hubo un período de calentamiento global alrededor del año 1000 D. C., seguido de la *Pequeña Edad de Hielo*, que produjo cosechas fallidas, hambruna, enfermedades, malestar social, cambios culturales e incluso cambios geopolíticos importantes. Si la humanidad está causando un daño irreversible al clima del mundo, y si nos quedan escasos siete años para actuar, entonces realmente estamos en apuros. Pero el punto es que el cambio climático, la desigualdad de los ingresos, la crisis económica con su carga impresionante de deuda pública y privada causadas por la pandemia de la *cóvid-19*; sumadas a divisiones nacionales terribles y a grandes expectativas sociales son factores que *suscitan* los llamados a tomar medidas drásticas. Tiempos como estos pueden generar cambios de política radicales que, si bien parecen positivos al comienzo, no siempre terminan bien.

El Mundo de Mañana ha señalado a nuestros lectores cómo Europa pasa a la delantera entre las estructuras de poder en el mundo, reemplazando a los países anglosajones. También sabemos que en los tiempos del fin habrá un breve período de prosperidad (Apocalipsis 18-19). *El gran reinicio* puede ser el comienzo de esa transformación, o puede ser otro intento humano fallido que servirá solo para *motivar* a otro que tenga éxito. El tiempo lo dirá, pero el *gran reinicio* amerita la observación. Algún hecho dramático va a unir a diez dirigentes bajo el influjo de un carismático líder secular para formar lo que el libro del Apocalipsis identifica como “la bestia”, y el líder de ese poder actuará en conjunto con un influyente líder *religioso* (Apocalipsis 13; 17). Es muy posible que esto ocurra en vida suya, ya sea por medio del *gran reinicio* o por otro medio. No deje de seguir los acontecimientos en Europa y el Oriente Medio en las páginas de *El Mundo de Mañana*.


Gerald E. Weston



El gran REINICIO

Los políticos y los poderosos esperan utilizar la pandemia para crear un mundo nuevo a su propia imagen.

Por: Dexter B. Wakefield

¿Ha oído o leído algo sobre *el gran reinicio*? La mayoría no, pero hay personas serias y de mucho prestigio en todo el mundo que lo ven acercarse... y pronto. Este año será el tema de una reunión de importantes líderes mundiales. Si logran su cometido, ¡habrá un cambio dramático en la vida de miles de millones de seres en el planeta Tierra!

En un mundo de presupuestos deficitarios en demasía, de temores por un cambio climático devastador, y de un virus que se extiende desafortunadamente y que produjo una pandemia mundial; los líderes de muchos países se están dando cuenta, y se proponen tomar medidas coordinadas con el resto del mundo, antes de que se produzca la destrucción de toda la economía global. Para muchos, el estado de la crisis que perciben presenta una oportunidad extraordinariamente *buena* para desaprovecharla, una oportunidad no solo de regresar a la normalidad, sino de crear una *nueva* normalidad conforme a su idea de cómo debería andar el mundo. Una idea según los visionarios que

está logrando mucha acogida, se llama *el gran reinicio*. Si usted aún no se ha enterado, es preciso que se entere, ya que algunas personas entre las más poderosas del mundo buscan hacerla realidad.

¿Qué es *el gran reinicio*? ¿Por qué muchos piensan que es crucial para la prosperidad y aun para la supervivencia de la humanidad? ¿Puede este esfuerzo coordinado entre los promotores del cambio para el mundo actual darnos un mundo libre y seguro que hace tanto se busca? ¿O es *el gran reinicio* no más que otro sueño en una larga historia de sueños fallidos?

El tiempo lo dirá, pero el tema merece atención, porque hay gente muy poderosa en el Foro Económico Mundial que está actuando afanosamente por reiniciar *nuestra* propia vida, nos guste o no nos guste.

El problema de la deuda

La deuda soberana, que es la deuda de los gobiernos nacionales, se ha acrecentado en los años recientes, y muchos analistas y políticos aseguran que es insostenible. A finales de noviembre del 2020, la deuda to-

tal de los Estados Unidos era de 27 billones (trillones en EUA) de dólares, y ha seguido aumentando sin un límite a la vista. Se prevé una economía deficitaria de muchos billones bien entrado el futuro. Aunque calcular la deuda total del mundo resulta bien complejo, los economistas concuerdan en que muchos países se encuentran en análogas circunstancias.

Y mientras los países desarrollados luchan contra la baja en sus economías, y los impresionantes y crecientes montos exigidos por la crisis de la *cóvid-19*, en muchos países pobres la capacidad de endeudamiento llegó a su máximo hace mucho tiempo, y la perspectiva que se afronta es la de recortar servicios esenciales como educación y salud.

The Guardian hace poco publicó este informe:

“Crece la preocupación por una crisis de la deuda, inminente entre los países de bajos ingresos, que luchan por mantenerse al día en los pagos de dinero prestado en la última década por una combinación de acreedores públicos y privados. El Banco Mundial y su organización hermana, el Fon-

do Monetario Internacional, han advertido que los países pobres se sienten obligados a recortar sus gastos en salud y educación, a fin de cumplir con los pagos de deudas incurridas antes que sus economías sufrieran el golpe de un colapso en sus exportaciones, y una baja en las remesas” (12 de octubre del 2020).

La deuda soberana de las naciones del mundo suma más de 60 billones de dólares. La deuda total del gobierno estadounidense es superior a su *producto interno bruto* (PIB), y así mismo ocurre en muchos otros países. Como informó la revista *Foreign Policy* en octubre del 2020: “La deuda global total asciende al monto insostenible del 320 por ciento del PIB... El crecimiento exponencial de deuda sobre deuda parece haber llegado a un punto sin salida... cada vez más el número de economistas y formuladores de políticas comienzan a hablar de la necesidad de pasar a un régimen monetario nuevo, posiblemente digital, de contornos aún inciertos”.

La carga actual de la deuda nacional se considera en general insostenible, especialmente para los países más pobres. Las finanzas del mundo han estado en un *punto de inflexión* durante algún tiempo, y la crisis de la *cóvid-19* les ha dado un empujón.

Economistas y políticos vienen recomendando, desde hace varios años, algún tipo de *reinicio o readecuación* de la deuda que permita a los gobiernos liberarse de una carga que los aplasta. Ahora la idea se está considerando seriamente de forma más amplia, como parte de un gran plan por resolver los problemas del mundo.

Soluciones globales para problemas globales

Y si se intenta resolver los problemas del mundo, ¿para qué detenerse allí? La deuda soberana está lejos de ser el único *problema global* que ocupa la mente de los ingenieros sociales que buscan transformar el mundo.

Cualquiera que sea la opinión del lector sobre el tema, la idea de que la humanidad está afectando negativamente los sistemas climáticos de todo el planeta, fenómeno conocido también como cambio *climático antropogénico* (causado por seres humanos), es una fuerza política impulsora en el

mundo. Aprovechando la atención que se le da al cambio climático, muchos legisladores están pidiendo un *Nuevo acuerdo verde*, propuesta dramática para reinventar completamente la industria de la energía, la economía y los contratos sociales en los países en aras del cambio climático causado por la humanidad. Y cuando se presenta como una crisis mundial, quienes proponen esas medidas piden soluciones mundiales que incorporen controles igualmente mundiales.

Haciendo a un lado la deuda soberana, las disparidades económicas que se perciben entre las naciones *ricas* y las *pobres*, así como las disparidades *internamente* en las naciones, han ocupado la mente de filósofos economistas y formuladores de políticas des-

Un *gran reinicio* es precisamente lo que muchos han deseado instaurar en el mundo, y la pandemia parece ofrecer obviamente la oportunidad que buscan para que sus deseos se hagan realidad.

No hay que desaprovechar una buena pandemia

Hay una cita bien conocida: “No hay que desaprovechar una buena crisis”, atribuida a variedad de autores, entre ellos Saul Alinsky y el alcalde de Chicago Rahm Emanuel. El punto es, como hace unos años explicó Emanuel, que una crisis inmensa representa “una oportunidad de hacer cosas que antes no parecían posibles”. Con razón o sin

ella, muchos líderes ven así una oportunidad en la crisis de la *cóvid-19*. Piensan que un

Crece la preocupación por una crisis de la deuda, inminente entre los países de bajos ingresos, que luchan por mantenerse al día en los pagos.

de hace mucho tiempo. Aunque el comercio internacional y las empresas multinacionales han sacado de la pobreza a millones en los últimos decenios, quienes proponen un cambio radical señalan que las disparidades en la riqueza han acentuado las tensiones sociales y políticas, incluso en los países industrializados. Muchos políticos e investigadores vienen abogando por una reasignación de ingresos más agresiva, y también consideran la *reasignación de la riqueza* entre las naciones y también internamente.

Sumemos a esto una pandemia global, con la propagación del virus atribuida en parte a la falta de coordinación entre naciones, y con las economías nacionales reducidas a escombros. Muchos consideran estas condiciones dramáticas como *oportunidades*.

Uno de estos individuos es Al Gore, exvicepresidente de Estados Unidos y destacado activista climático. En una entrevista el señor Al Gore dijo lo siguiente:

“Creo que es un momento para un *gran reinicio*. Tenemos que corregir muchos problemas que se han dejado sin resolver por demasiado tiempo. Y la *crisis climática es una oportunidad* para crear decenas de millones de nuevos empleos y limpiar el aire, y de paso reducir el índice de muertes por pandemias, porque la contaminación del aire debido a la quema de combustibles fósiles aumenta los índices de mortalidad por los coronavirus” (*Today.com*, junio del 2020).

problema global requiere soluciones globales, y presenta oportunidades políticas que deben aprovecharse de inmediato.

Por ejemplo, el economista e ingeniero alemán Klaus Schwab dijo: “La pandemia representa una oportunidad, inusual y reducida, para *reflexionar, reimaginar y reiniciar nuestro mundo*” (*WEforum.org*, 3 de junio del 2020). Y el Foro Económico Mundial, fundado por Schwab y quien fue su presidente ejecutivo, se propone hacer precisamente eso en el 2021.

Cada año desde 1971, el Foro Económico Mundial (FEM) ha celebrado conferencias en las que líderes mundiales de gobierno, académicos y empresarios; se reúnen a dar y escuchar presentaciones sobre temas sociales, económicos, comerciales y políticos. Son reuniones muy exclusivas, se asiste por invitación y el costo de pertenecer al FEM es alto. El tema de la conferencia del 2021 en Lucerna, Suiza, será: “*El gran reinicio*”.

El FEM declara como una de sus políticas la siguiente: “*El gran reinicio* es una iniciativa del Foro Económico Mundial y su Alteza Real el Príncipe de Gales, con el fin de guiar a quienes tomarán decisiones en vías a un mundo más resistente y sostenible. Más allá del coronavirus, las consecuencias económicas de la *cóvid-19* dominarán las percepciones de riesgo, pero es una oportunidad única para *dar nueva forma a la economía global*” (*WEForum.org*, 3 de junio del 2020).

Schwab ha detallado esta propuesta en un libro escrito en compañía de Thierry Malleret, titulado: *Cóvid-19: El gran reinicio*. En este, aseveran que “la índole problemática de los fundamentos de la civilización queda expuesta ahora como nunca antes, y se siente que ha llegado el momento para la reinvención. Surgirá un mundo nuevo, cuyos contornos nos corresponde tanto imaginar como trazar” (2020, págs. 11-12). Schwab y Malleret proponen una visión de un mundo reajustado en varios frentes importantes: económico, social, geopolítico, ambiental y tecnológico; con sus consecuencias en todos los aspectos de la civilización, desde gobiernos y grandes industrias, hasta familias y personas. La pandemia, a los ojos de Schwab, es una oportunidad inusual de dar nueva forma a las instituciones humanas: “Debemos aprovechar la oportunidad sin precedentes de repensar nuestro mundo” (pág. 19).

El FEM anteriormente ha propuesto grandes ideas para el mundo, pero su efecto ha sido poco. En cambio, *el gran reinicio* está recibiendo un grado de interés que vale la pena señalar. El príncipe de Gales no es la única persona prestigiosa que está de acuerdo.

Antonio Guterres, secretario general de las Naciones Unidas, dijo: “*El gran reinicio* es un reconocimiento bienvenido de que esta tragedia humana tiene que ser una llamada de atención” (*WEForum.org*, 3 de junio del 2020).

Kristalina Georgieva, directora del Fondo Monetario Internacional, dijo: “Este es el momento de decidir si la historia va a reconocer este momento como *el gran reinicio*” (*IMF.org*, 3 de junio del 2020). En *Twitter* afirmó que “la recuperación luego de esta crisis es una oportunidad única en la vida para apoyar una **transformación de la economía**. Una economía más verde, más inteligente y más equitativa”.

Schwab y el FEM buscan lo que llaman una *cuarta revolución industrial*, que esperan transforme al mundo. Los miembros del FEM llevan muchos años desarrollando programas y ven esta pandemia como una oportunidad única para conseguir el respaldo de muchos más. En la visión del FEM, la *cuarta revolución industrial* cambiará a la humanidad, y lo dicen abiertamente, explicando en detalle los cambios que desean ver (*WEForum.org*).

Una parte de esta *revolución* sería la

eliminación del *capitalismo de accionistas orientado a los mercados*, reemplazándolo por lo que llaman *capitalismo de las partes interesadas*. El capitalismo de accionistas, con su meta de dar la máxima ganancia a los accionistas, ha sido el modelo económico predominante durante buena parte del último siglo. La alternativa del FEM, o capitalismo de las partes interesadas, busca atender los deseos y necesidades de los muchos grupos competidores interesados en lo que hace la empresa.

El capitalismo de las partes interesadas es llamativo para muchos socialistas, porque puede darle al gobierno mayor control sobre las actividades corporativas con fines sociales y políticos, pero sin la responsabilidad de manejar la corporación. Esa responsabilidad y los dolores de cabeza que la acompañan, siguen asumidos por los administradores y dueños de la empresa. El FEM promueve activamente este modelo para las empresas del mundo.



El Papa tiene su peso

Entre quienes se han unido al llamado para realizar grandes cambios en el orden mundial está el papa Francisco, cabeza de los 1.200 millones de católicos, y defensor mundial de causas importantes para muchos socialistas. Ha publicado una *exhortación apostólica* de 223 páginas titulada: *Evangelii gaudium*, en la cual plantea amplias metas sociopolíticas en términos morales y religiosos, y pide un cambio mundial en las esferas social, política y económica. Veamos lo siguiente:

“La inequidad es raíz de los males sociales”, dice Francisco en su obra (2013, párrafo 202) y el capitalismo es causa de la inequidad. Presenta la economía de mercado como “una nueva tiranía” (párrafo 56),

agregando que “no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado” (párrafo 204). El individualismo, en concepto de Francisco, es un obstáculo en la búsqueda colectiva del bien común. Escribe: “Reconozcamos que una cultura en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, hace difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales” (párrafo 61).

En la encíclica del papa Francisco hace eco de ciertos temas de *el gran reinicio* propuesto por el FEM, al señalar: “La humanidad vive en este momento un giro histórico” (párrafo 51). Y cita el tema de la cancelación de la deuda diciendo que “la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía, y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real” (párrafo 56). Como apoyo, cita las palabras de Juan Crisóstomo del siglo quinto: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos” (párrafo 57).

Y los católicos del mundo no son los únicos que prestan atención a lo que dice el Papa.

Algunos observadores sugieren que la pandemia es parte de una conspiración general, pero *El Mundo de Mañana* no se mete en política ni en teorías sobre conspiraciones. Sin embargo, es claro que una amplia serie de funcionarios abogan abiertamente por valerse de la pandemia actual para promover planes muy amplios, pero esto no podría llamarse una “conspiración”, cuando las aspiraciones del FEM se dan a conocer y se promueven ampliamente.

No todos están de acuerdo

También hay críticos del FEM. Muchos ven en el Foro una pretensión socialista o peor. Andrew Stuttaford, colaborador del *National Review*, sugiere que *el gran reinicio*...

...“tiene más que ver con entregar poder a unos líderes que con abogar por la *dignidad de todo ser humano*, concepto muy llamativo, pero difícil de reconciliar con una visión del mundo en que la mayor parte de las personas se consideran como víctimas, simples observadores o miembros de una comunidad impulsada por un propósito.

Ante el fracaso colosal de los gobiernos, no es claro por qué se hace preciso reiniciar el *capitalismo*, como tampoco es claro que *el mundo*, entidad política imaginaria, tomará decisiones tan amplias. Pero la democracia no tendrá mucho que ver... hay poco lugar para los que discrepan, por ejemplo, los votantes con sus ruidosos desacuerdos, o los accionistas con su codicia indecorosa...

Al club no lo perjudica el hecho de haber alcanzado una posición privilegiada dentro de la opaca clase gobernante del globalismo. El gobierno suizo ha designado al FEM como *una institución internacional para la cooperación pública y privada*; y le ha concedido, conforme a la historia del FEM, ‘los privilegios disfrutados por otras organizaciones internacionales, como el Comité Internacional de la Cruz Roja y las Naciones Unidas’...

El FEM sirve de amplificador y apoyo del autoritarismo blando de la futura clase gobernante global ... y no siempre futura” (*NationalReview.com*, 29 de octubre del 2020).

Así como observa Stuttaford, el FEM ha alcanzado una posición privilegiada entre quienes buscan cambiar nuestro mundo. Quizá no sea admirado mundialmente, pero su alcance sí es casi mundial. Tal vez no siempre logre sus grandiosas metas, pero sí tiene mucha influencia.

Historia de dos montes

Incluso quienes no están de acuerdo con las propuestas del FEM, quizá concuerden en que hay que hacer algo para resolver los problemas de nuestro mundo. Es interesante que la reunión anual del FEM generalmente se efectúa en las montañas suizas. La Biblia suele emplear la idea de un “monte” para representar un gobierno. Satanás tiene su “monte”, que en la actualidad es el mundo entero, ya que él es el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4). Y las Escrituras nos dicen que Jesucristo regresará para establecer su Reino, que Dios llama también su “santo monte” (Isaías 11:9; 56:7; 57:13).

El antiguo rey Nabucodonosor de Babilonia, soñó con una imagen enorme compuesta de varios materiales: oro, plata, bronce, hierro y barro; que representaba los gobiernos mundiales desde su época hasta el regreso de Jesucristo. En el sueño, que era una visión enviada por Dios, una piedra “cortada, no con mano” (Daniel 2:34), golpea la imagen en sus pies y la desmenuza, dejándola como polvo que se lleva el vien-

to. Luego, la piedra crece hasta convertirse en un gran monte que llena toda la Tierra (vs. 31-35). El profeta Daniel interpretó el sueño y el significado de la piedra que se convertía en monte, diciendo que “en los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (v. 44).

El FEM reúne a personas poderosas con el fin de planear diversas reformas para nuestro mundo. La humanidad sigue confiando en sus propias ideas y su propia “justicia”, siempre rechazando el camino de vida de Dios, su gobierno. El resultado inevitable ha sido el sufrimiento humano. Las causas de los males del mundo son espirituales. Los resultados son sociales y políticos. Las soluciones son bíblicas.

Las Escrituras muestran que no es posible “reformular” el mundo de Satanás, como no es posible reformar a Satanás. *Jesucristo no viene a reformar el monte de Satanás (su reino), ¡sino a destruirlo y reemplazarlo con el suyo!* ¡Esa es la buena noticia del Reino de Dios!

Los reformistas de los últimos 6.000 años han querido mejorar a la sociedad humana con diferentes formas de gobierno: tribal, feudal, monárquico e incluso anarquía, autocracia, democracia; para nombrar solo algunas. Y vez tras vez, los líderes humanos rechazan el gobierno de Dios y su camino de vida. Como resultado, el planeta está repleto de dolor, miseria, injusticia y destrucción. Los gobiernos y leyes del mundo se basan en las ideas y ocurrencias humanas sobre el bien y el mal, no en lo que Dios ordena; y el resultado es desdicha humana. Cuando Satanás tentó a Adán y Eva, dijo que podrían llegar a ser “como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:5). Al aceptar ese ofrecimiento, activaron un sistema profano, bajo el cual la humanidad crearía sus propios gobiernos, sistemas educativos y demás instituciones que existen,

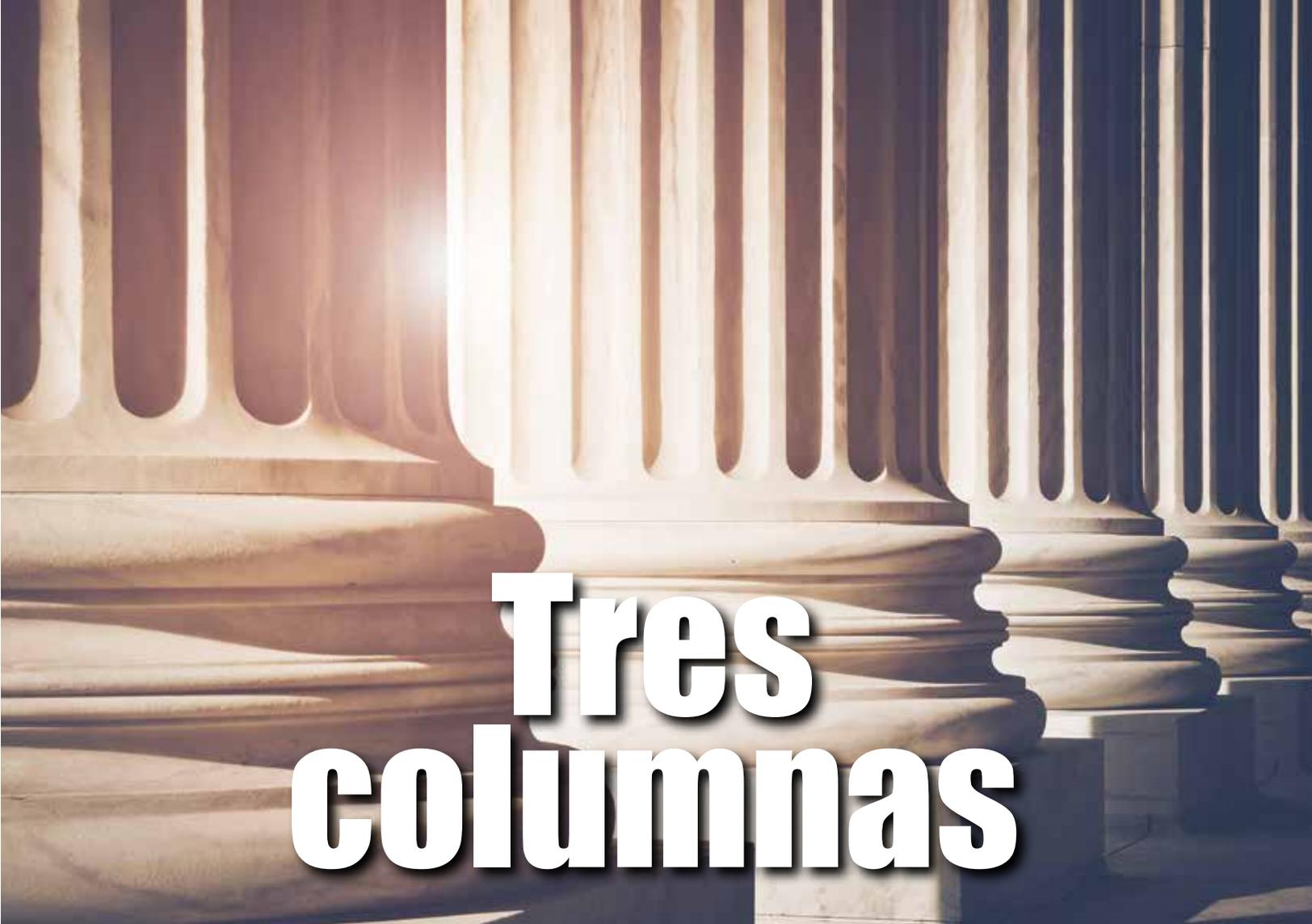


“Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó”. Daniel 2:34.

totalmente separados del dominio divino.

La profecía dice que en los últimos días de esta era, tales sistemas de gobierno carnales terminarán siendo instrumentos de un gran líder político, aliado con un gran líder religioso, individuos conocidos en el libro del Apocalipsis como la bestia y el falso profeta. ¿Será *el gran reinicio* un medio que estos personajes profetizados podrán aprovechar para su propia ventaja? Solo Dios sabe la respuesta a esta pregunta. Quien sea capaz de poner en práctica un programa así, tendrá acceso, y muy rápidamente, a un gran poder. Sin embargo, debemos señalar que el pasado ha visto grandes empresas políticas que se propusieron y se desvanecieron.

Pese a todo, el camino profético es seguro, y *El Mundo de Mañana* seguirá analizando los sucesos mundiales a la luz de la Palabra de Dios. ¡Sigamos atentamente esta publicación! En el entretanto, podemos orar todos, pidiendo con fervor el regreso de Jesucristo, el único “Gran reinicio” que *sí* traerá el mundo que tanto necesitamos y deseamos. MM



Tres columnas

Estabilidad en tiempos difíciles

Por: *Gerald E. Weston*

¿Sentimos acaso que estamos luchando por tener fe o que estamos perdiendo la esperanza de un futuro mejor? ¿Nos parece que las tribulaciones de la vida son abrumadoras, y que las pruebas del 2020 y más allá significan apenas el comienzo de un tiempo más difícil? ¿Necesitamos inspiración espiritual como nunca antes? La Biblia promete que Dios es real y que podemos edificar la vida sobre el fundamento de sus leyes y sabiduría, fundamento que no va a fallar por muy duras que se presenten las situaciones.

La vida a todos nos presenta muchos retos. Unos sufren dolencias físicas. Otros pasan por un penoso divorcio. Los negocios fracasan y hay despidos masivos. A lo largo de la historia muchos han vivido el dolor de la guerra o han perdido hijos.

Y otras dificultades mucho menores, que en comparación parecen triviales, pueden ocupar espacios enormes en nuestra mente y la vida. La vida trae mucho dolor y la lista de tribulaciones parece interminable, pero esas tribulaciones no tienen por qué hacernos perder la esperanza. Hay tres columnas de estabilidad que han ayudado a muchas personas a conservar el equilibrio aun en tiempos difíciles, y a nosotros también nos ayudarán.

El tiempo sana, o al menos suaviza el dolor de las penas del pasado. La mayoría de las personas, por ejemplo, terminan sobreponiéndose a la pérdida de un ser querido. Pueden ver su pérdida en perspectiva, aunque siempre sentirán que algo falta en su corazón. Pero la mayor estabilidad es la que viene al tener la perspectiva correcta sobre el propósito de la vida, y conocer *el gran panorama*. Descansar sobre tres columnas sólidas

como quien descansa en un taburete de tres patas nos ayuda más que la actitud más positiva o que el lapso de tiempo más largo.

¿Existe Dios?

La pregunta sobre la existencia de Dios no es tan simple como quizá parezca. No toda persona está de acuerdo en la respuesta, pero tampoco hay un *término medio*. O existe o no existe. La respuesta no depende de cómo nos criaron, sino de si *hemos comprobado personalmente la existencia de Dios*. Tener fe en Dios es una cosa, pero es algo muy diferente tener *fe basada en evidencia real*. La fe es importante y ciertamente va más allá de los hechos, pero la fe tampoco debe ser ciega.

Uno de los ateos más conocidos, Richard Dawkins, equipara la fe en Dios con la creencia sin pruebas: “La fe es el gran pre-

texto”, dice, “la gran excusa para evadir la necesidad de pensar y evaluar la evidencia. La fe es creer pese a la falta de evidencia, o quizás incluso a causa de la falta de evidencia” (Editorial, *The Independent*, 20 de abril de 1992).

Cuando Dawkins dice “fe”, se refiere, naturalmente, a la creencia en Dios. No se refiere a la creencia en la teoría de la evolución, que también exige fe, como él tendría que reconocer si fuera sincero. Cómo manejar el nuevo antievolucionismo fue tema de una reunión de la Asociación Estadounidense para el Avance de las Ciencias, celebrada el 13 de febrero de 1993. Allí, Michael Ruse, gigante en el campo de la evolución y la filosofía, reconoció que “ciertamente, no hay duda que en el pasado, y pienso que también en el presente, la evolución ha servido para muchos evolucionistas como algo con elementos que son, digamos que semejantes a lo que es una religión secular”.

Aun reconociendo que la evolución es semejante a una religión secular, Ruse nunca empleó la palabra *fe*... aunque al equiparar la evolución con la religión, el punto esencial es la fe. Y desde esa perspectiva, no olvidemos la definición de fe según Dawkins: “La fe es creer pese a la falta de evidencia, o quizás incluso a causa de la falta de evidencia”.

Ruse prosiguió hablando de la evolución como una forma de religión secular, no solo *actual*, sino también *histórica*: “Pienso, por ejemplo, en la familia más famosa de la historia, a saber, la familia Huxley... Ciertamente, si se lee a Thomas Henry Huxley cuando está en pleno vuelo, no hay duda de que para Huxley la evolución y la ciencia en general, pero ciertamente la evolución en particular, funcionan en alguna forma importante como algo que se asemejan un tanto a una religión secular... Ciertamente, aunque como digo, para Thomas Henry Huxley creo que no hay duda de que la evolución funcionó, en cierta forma, como una especie de religión secular”.

Luego, Ruse habló del nieto de Thomas Huxley: “Creo que Julian Huxley ciertamente fue ateo... pero si miramos su material impreso, y si vamos a la universidad de Rice, que tiene todos sus papeles privados, una y otra vez sus cartas ponen muy de manifiesto que para Julian Huxley la evolución servía como una especie de religión secular”.

Para que no haya malos entendidos, aclaro que Ruse es un evolucionista extremo, como se desprende con toda claridad de su discurso en el simposio y sus respues-

tas a las preguntas que siguieron. No obstante, seguía afirmando que la evolución es una religión secular:

“Pero vengo aquí y digo, creo que filosóficamente hay que ser sensibles a lo que, a mi parecer, muestra la historia; a saber, que la evolución... igual que la religión, implica hacer ciertas suposiciones a priori o metafísicas, que en algún punto no se pueden demostrar empíricamente con pruebas. Supongo que esto ya todos lo sabíamos, pero creo que ahora somos mucho más sensibles a los hechos. Y creo que la manera de manejar el creacionismo, pero también la manera de manejar la evolución, es no negar estos hechos, sino reconocerlos y ver adónde podemos ir a partir de allí”.

Ruse explicó que Dawkins, y otros como él, que ridiculizan la fe en Dios, harían bien en mirarse en un espejo y reconocer su propia fe en su dios darwiniano. Claro que refutar la evolución en una o todas sus formas no es comprobar la existencia de Dios, pero hay que preguntarse: ¿Acaso hay alguna alternativa? La *panspermia*, o vida transportada a nuestro planeta desde otro lugar, no hace sino despachar la misma pregunta básica a otro lugar en el Universo. ¿Puede acaso surgir la vida espontáneamente a partir de materiales no vivientes, y sin una guía inteligente?

Refutar la evolución no es, ni con mucho, tan difícil como podría creerse; ya que el argumento va por el lado opuesto: el problema es comprobar cómo *sí* podría ocurrir, racionalmente. ¿Cómo se originó la vida? Se habla de la presencia de agua en uno y otro planeta como si eso fuera todo lo que se necesita para producir vida. Suena tan sencillo, ¿pero lo es?

Bill Bryson es un escritor prolífico y muy simpático. Aunque es evolucionista, en sus escritos reitera el milagro de la vida y la imposibilidad de que ocurriera *porque sí*. ¿Quién lo entiende! En su libro titulado: *El cuerpo humano: guía para ocupantes*, dice lo siguiente: “Podríamos reunir a las personas más inteligentes que viven actualmente o han vivido alguna vez, y dotarlas de la suma completa de todo el conocimiento humano, y ni aun así podrían crear entre todas una sola célula viviente” (2019, pág. 4).

En el párrafo siguiente se refiere a la vida como un “milagro”. Bryson entiende que el ADN es imprescindible para hacer nuestras células. Pero, ¿qué es el ADN? “Nuestro ADN no es más que un manual de instrucciones para fabricarnos” (pág. 6). Pero, ¿cómo llegó a existir ese “manual de



Michael Denton en su obra: Evolución: una teoría en crisis, básicamente atacó el gradualismo darwiniano con base en la ausencia de fósiles intermedios, y en las peculiaridades moleculares de los grandes grupos de seres vivos (1986).

instrucciones”? ¿Y cómo llegó a existir la primera proteína si para armarla necesitaron de otras proteínas? Tanto en *El cuerpo humano* como en otra obra suya titulada: *Una breve historia de casi todo*, Bryson reconoce tantas realidades, que un ser pensante no puede menos que preguntarse cómo puede alguien creer una teoría tan descabellada como la evolución.

Michael Denton, doctor en bioquímica, es un científico que llegó a la conclusión de que la evolución es imposible, y que la evidencia no la respalda. En *Evolución: una teoría en crisis*, escribe: “Si bien las células bacterianas más diminutas son increíblemente pequeñas... cada una es, de hecho, una verdadera fábrica microminiaturizada, que contiene miles de piezas de complicadísima maquinaria molecular de exquisito diseño... mucho más compleja que cualquier máquina fabricada por el hombre, y absolutamente sin paralelo en el mundo no viviente” (1986, pág. 250).

¡Leámoslo de nuevo! Tengamos en cuenta que habla como científico, no como teólogo. Luego dice: “Es tal la complejidad de la clase de célula más simple que se conoce, que resulta imposible aceptar que semejante objeto pudiera armarse de repente y al azar, mediante un suceso extraordinariamente improbable y extravagante. Un suceso tal sería indistinguible de un milagro” (pág. 264).

Cuando consideramos la increíble complejidad de la vida, desde las células

más diminutas que actúan en conjunto para hacernos funcionar, hasta la belleza y armonía del mundo natural, la evidencia señala hacia una Mente que lo ha creado todo, y esa Mente es indescriptiblemente grandiosa. Si usted no tiene nuestros folletos: *El Dios verdadero: Pruebas y promesas y Evolución o creación-- ¿Qué omiten ambas teorías?*, no deje de solicitarnos estas publicaciones que enviamos gratuitamente. Demostremos por nosotros mismos la existencia de Dios. Esto nos dará una firme columna en la cual apoyarnos en momentos de dificultad. Sin embargo, la estabilidad requiere sostenerse en algo más que una columna.

La Biblia como una fuerte columna

Es evidente el desdén de Richard Dawkins en su obra *El espejismo de Dios*, en la cual ridiculiza lo que cristianos y judíos tienen como su fuente de doctrina e inspiración: la Biblia:

“Para ser justos, buena parte de la Biblia no es sistemáticamente mala, sino francamente rara, como se esperarían de una antología de documentos desarticulados, armados caóticamente, compuestos, revisados, traducidos, distorsionados y *mejorados* por cientos

de autores, editores y copistas anónimos desconocidos para nosotros; y la mayoría desconocidos entre ellos en un lapso de nueve siglos” (2006, pág. 268).

A quienes ignoren lo que significa la Biblia, Dawkins quizá parezca conocedor, pero sus datos no son correctos. Pierde de vista el cuadro completo y la evidente unidad de pensamiento en las Escrituras. Por ejemplo, una comparación entre el primer libro de la Biblia con el último, el Génesis y el Apocalipsis, muestra temas comunes que abren y cierran la narrativa total. Los libros, efectivamente, se escribieron con diferencias hasta de quince siglos, en tres idiomas distintos y en lugares diferentes. Sin embar-

go, la versión de la Biblia *The Companion Bible*, cita 30 elementos paralelos entre ellos, como el comienzo del pecado en el Génesis y su fin en el Apocalipsis; y el rechazo del árbol de la vida en el Génesis y su aceptación en el Apocalipsis (E.W. Bullinger: *Appendixes to the Companion Bible*, 1972, págs. 5-6).

El hecho de que esta secuencia asombrosa de libros la escribieran 40 autores, en un lapso de 1.500 años y en diversos lugares entre Irak e Italia, y que se escribieran en forma de historia, poesía, cánticos, cartas y profecías; todo esto en sus dos idiomas principales que son el hebreo y el griego, y en menor medida en el arameo, hace aún más extraordinaria la unidad de pensamiento de la Biblia. También debemos señalar que se ha traducido a centenares de idiomas y dialectos, y que hay muchos más ejemplares de este libro que de cualquier otro.

Entre lo más extraordinario de la Biblia posiblemente sean sus profecías cumplidas. Jesús predijo hace casi 2.000 años que el mundo llegaría a un punto en el cual sería posible acabar con toda la vida, y de hecho se apagaría, si Él no regresaba a detener la locura de la humanidad (Mateo 24:22). Cuando esas profecías se consignaron eso era imposible, como lo fue durante otros 1.900 años, pero con la llegada de la

dos hombres que, con el poder de Dios, profetizan y acosan al mundo durante tres años y medio, presentando un poderoso testimonio ante una humanidad rebelde. Al final de ese tiempo, serán asesinados en la ciudad de Jerusalén:

“Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la Tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la Tierra” (Apocalipsis 11:7-10).

Observemos que los moradores de toda la Tierra verán sus cadáveres y celebrarán su muerte durante tres días y medio. ¿Cómo puede ser posible? La comunicación actual instantánea es algo común y corriente, pero para que fuera una realidad hubo que desarrollar nuevas tecnologías, cohetes que colocan satélites en órbita sobre la Tierra, computadoras, pantallas LED, teléfonos móviles; todo con base en nuevos

materiales. Esta profecía no podía cumplirse antes de la era actual, ya que predice algo que no era ni remotamente posible hace 1.900 años cuando fue inspirada.

Hay otra prueba de la Biblia que suele pasarse por alto, aunque es clara a la vista. Al contrario de lo que piensan algunos, la ley de Dios continúa vigente, y es una poderosa prueba de que el Autor de la

Biblia es indescriptiblemente más inteligente que cualquier ser humano. Como Dawkins y otros se jactan de la ciencia como juez final de la verdad, analicemos la evidencia como se haría en un experimento científico, y esta demostrará la veracidad del libro de máxima sabiduría.

Tomemos uno de los diez mandamientos: “No cometerás adulterio” (Éxodo 20:14). Cuando las parejas se rigen por esta ley, todo anda bien, pero si una de las partes la infringe, ocurre algo grave. A menudo el matrimonio termina en divorcio, dejando corazones destrozados e hijos confundidos y dolientes. Los efectos pueden durar toda la vida. Ampliando la intención de fondo de la ley, las relaciones sexuales entre perso-

Al reconocer que la **evolución es como una religión secular, Ruse nunca empleó la palabra **fe**... aunque si se equipara la evolución con la religión, el punto esencial es la fe.**

era atómica, hace unos 75 años, pasó de ser imposible a ser una *amenaza real*.

Muchos años antes, el profeta Zacarías predijo que Jerusalén, con una presencia judía, sería un polvorín (Zacarías 12:1-3; 14:1-2). Esto tampoco podía cumplirse en el año 135 d. C., cuando el pueblo judío fue expulsado de Jerusalén, hasta 1967, cuando asumió nuevamente el control de la ciudad. Hoy, Jerusalén es una ciudad dividida por etnias, tal como se predijo en Zacarías 14:1-2.

Unas profecías de la Biblia son evidentes y fáciles de comprender. Otras son menos claras y sin duda por varias razones más difíciles. Las hay también cuyo significado es obvio. Como ejemplo, leemos de

de autores, editores y copistas anónimos desconocidos para nosotros; y la mayoría desconocidos entre ellos en un lapso de nueve siglos” (2006, pág. 268).

A quienes ignoren lo que significa la Biblia, Dawkins quizá parezca conocedor, pero sus datos no son correctos. Pierde de vista el cuadro completo y la evidente unidad de pensamiento en las Escrituras. Por ejemplo, una comparación entre el primer libro de la Biblia con el último, el Génesis y el Apocalipsis, muestra temas comunes que abren y cierran la narrativa total. Los libros, efectivamente, se escribieron con diferencias hasta de quince siglos, en tres idiomas distintos y en lugares diferentes. Sin embar-

nas solteras también acarrear duras penas. ¿Cuántos sufrimientos indecibles se deben a enfermedades de transmisión sexual? ¿Cuántas madres solteras se ven obligadas a someter a sus hijos a una vida de pobreza, a raíz de la mala decisión de desatender este mandato bíblico? En cambio, esperar hasta el matrimonio, y luego guardar fidelidad al compromiso matrimonial no hace mal

¿Dónde está trabajando Dios?

Es invaluable poder comprobar por nosotros mismos que Dios existe, y que la Biblia es su revelación para la humanidad; pero también necesitamos una tercera columna que nos dé estabilidad en tiempos de estrés. Debemos forjar una relación de corazón con Dios el Padre, su Hijo Jesucristo y



Ahora los científicos y epidemiólogos saben que las enfermedades pandémicas se deben a la cría, manipulación e ingestión de carnes no aptas para el consumo humano, claramente señaladas en Levítico 11 y Deuteronomio 14.

a nadie. Siendo así, ¿cuál es la conclusión científica? ¿Que Dios sabe qué es lo mejor!

La Biblia además nos instruye en materia de las carnes aptas para comer, y otras que no lo son (ver Génesis 7:1-3; Levítico 11:1-47; Deuteronomio 14:3-21). Sin embargo, la mayoría de las personas, entre ellas médicos y nutricionistas, creen saber más. Ahora los científicos y epidemiólogos saben que enfermedades como el SRAG (síndrome respiratorio agudo grave), MERS (síndrome respiratorio de Oriente Medio), virus nipah, ébola, la pandemia de influenza de 1918, también conocida como gripe española, la influenza porcina del 2009 y otras; se deben a la cría, manipulación e ingestión de carnes no aptas para el consumo humano.

El origen de la covid-19 es un tema muy polémico, pero al final de cuentas, el virus se originó en murciélagos, ya fuera en un mercado húmedo donde se comercializa toda clase de animales inmundos, como los pangolines; o luego de manipulaciones en un laboratorio. Esto para no hablar de las muchas enfermedades parasitarias y bacterianas que se contraen al consumir aquellos animales que la Biblia llama inmundos. Para mayor conocimiento sobre este tema, puede solicitarnos el artículo: *¿Es toda carne buena para alimento?* El cual enviaremos de inmediato por correo electrónico.

las Sagradas Escrituras; y esto va más allá de repetir algunas palabras. Siendo así, ¿qué revela la Biblia acerca de la voluntad de Dios para nosotros?

Muchas personas creen saberlo, pero de nuevo hay que preguntar: ¿Lo han comprobado? La mayoría de la gente acepta las convicciones religiosas de sus padres y conocidos. Aunque muchos se alejan de la religión cuando abandonan el hogar paterno, al menos temporalmente, normalmente los protestantes siguen siendo protestantes, los católicos siguen siendo católicos, y los musulmanes continúan en la religión islámica. Pero, ¿acaso son iguales todas las religiones? Y, ¿todos los caminos llevan al cielo, como creen muchos? No, el hecho es que hay doctrinas contradictorias aun dentro de las organizaciones religiosas predominantes. Consideremos cuántas religiones protestantes hay. Unas creen que el bautismo por inmersión es necesario, otras creen que únicamente se salvan quienes hablan las *lenguas de los ángeles*. Amigos, ¿no todas pueden estar en la verdad!

Las siguientes son preguntas que se deben plantear y responder con base en las Escrituras: ¿Cuál es la voluntad de Dios para la humanidad? ¿Cuál es su plan de salvación? ¿Cuáles enseñanzas en la Biblia pueden oponerse a las tradiciones que aprendimos en la juventud? ¿Concuerda la Biblia con lo que predica nuestro ministro? La ma-

yoría da por sentado que el ministro siempre dice la verdad, cuyas prédicas quizá sean inspiradoras para sus oyentes. Pero, ¿es así? ¿Están sus mensajes en verdadera armonía con el mensaje bíblico?

En cierta ocasión un joven me preguntó sobre un pasaje de las Escrituras que yo había leído. Su ministro le dijo que la ley de Dios es una carga, pero el pasaje que yo cité decía lo contrario. ¿A quién debía creer? La respuesta se encuentra en otra pregunta: ¿Cree usted a su ministro o a Juan, el apóstol de Jesucristo? Lea lo que dijo el apóstol en 1 Juan 5:3 y decida por sí mismo a quién creer.

¿Fue la ley abolida? Lea 1 Juan 2:3-6.

¿Vino acaso Jesús para poner fin a la ley? Lea Mateo 5:17-19.

¿Desestimó la ley el apóstol Pablo? Lea 1 Corintios 7:19; Romanos 3:31.

¿Cree usted lo que dice su Salvador? Si es así, lea en Mateo 19:16-19 lo que le dijo Jesús a un joven que preguntó lo que necesitaba hacer para heredar la vida eterna.

La pregunta sobre dónde está trabajando Dios, no es para que se pueda responder en un solo artículo, pero sí se puede responder si uno está dispuesto a investigar, y *El Mundo de Mañana* ofrece muchos recursos de ayuda. El *Curso bíblico por correspondencia* es un excelente punto de partida. También tenemos folletos, como: *¿Qué es un verdadero cristiano?* y *El falso cristianismo, un engaño satánico*. Todas nuestras publicaciones son gratuitas, fáciles de entender y basadas en la Biblia, siempre con referencias que señalan los pasajes correspondientes en las Escrituras.

El año 2020 fue un año de tensiones... y como lo predice claramente la Biblia, los que se aproximan serán aún más duros. Es importante que tengamos un cimiento firme cuando la vida parece abrumadora. El primer paso es saber que Dios el Creador sí existe, y comprobar su existencia personalmente. También se requiere saber con certeza, con base en hechos y no en tradiciones, que la Biblia es la verdadera Palabra del Creador. Y es necesario estudiar este libro extraordinario a fin de conocer el plan de Dios, lo que espera de nosotros, y la recompensa maravillosa que nos ofrece.

Luego, estas tres columnas deben levantarse sobre el más firme fundamento: Jesucristo, (1 Corintios 3:11), porque Él es Dios (Juan 1:1-2, 14), Él inspiró la Palabra de Dios, y la Biblia es una expresión de su mente. Cuando usted compruebe estas cosas, podrá ver el panorama completo al apoyarse sobre el fundamento firme de estas tres columnas. MM



La familia de hoy... y del mañana

Enseñe a los hijos la masculinidad y la feminidad verdaderas

Dios creó la familia. ¿Qué nos dice su creación acerca de Él y de nosotros mismos?

Por: Jonathan McNair

¿Dónde pueden aprender los padres a enseñar las normas tradicionales, en una sociedad donde parece reinar la confusión entre los sexos? Cuando Dios dijo que “varón y hembra los creó”, ¿lo hizo para nuestro bien!

En la actualidad, uno de los problemas más desafiantes que enfrentan los padres parece casi demasiado simple: ¿Cómo criar a nuestros hijos para que sean hombres y a nuestras hijas para que sean mujeres? Antes de saber su peso y tamaño, antes de estrecharlos contra nosotros o de ponerles un nombre, miramos su anatomía para ver si se trata de un niño o de una niña. Desde ese momento, dedicamos buena parte de nuestra vida para ayudarles a ser todo lo que pueden ser... como niño o como niña.

Señales confusas

Para los padres actuales es fácil confundirse. Por una parte, nos bombardean con mensajes que dicen que la masculinidad es tóxica, y que los varones deben ser más como niñas. Estas voces nos dicen que las diferencias entre niños y niñas son únicamente variaciones físicas, y que todos deben criarse exactamente de la misma manera, sin *programarlos* dentro del pensamiento *arcaico* sobre cómo deben actuar los niños y las niñas. Según este modo de

pensar, la mayor parte de las diferencias entre hombres y mujeres se les inculcan por la manera como son criados.

Sin embargo, en Génesis 2:21-23 leemos claramente que fue Dios quien nos diseñó y nos creó como varón y hembra. Más aún, Dios lo vio en Adán cuando le trajo los animales para que les pusiera nombre: “Puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él” (Génesis 2:20).

Como hombre, Adán era incompleto. No tenía contraparte, ninguna pareja, ninguna persona que complementara con él la primera familia humana. Entonces Dios creó a la primera mujer, Eva. En *El Mundo de Mañana* creemos esto, y con la convicción de que fue Dios quien diseñó, creó y estableció este dúo complementario, llegamos a una de las claves fundamentales para entender lo que debemos enseñar a nuestros hijos acerca de la masculinidad, *o ser hombre*, y la feminidad, *o ser mujer*. Esta clave se desprende de la función y las responsabilidades que Dios asignó a cada uno.

La función de cada cual

Antes de ir a esta clave, consideremos un error que podemos cometer sin proponernos. Al querer definir y medir la masculinidad y la feminidad, podemos crear inadvertidamente una *vara de medir* errada. Por ejemplo, podemos decir que las siguientes palabras

describen a un hombre varonil: valiente, fuerte, decidido, confiable, seguro, fidedigno. Y quizá describamos a una mujer femenina como cariñosa, paciente, amable, bondadosa, decorosa y discreta. Estos adjetivos los emplean con frecuencia personas que piensan en el hombre y en la mujer en términos conservadores. No nos equivocamos: son vocablos que sí describirían a un hombre y una mujer admirables. Pero, ¿nos damos cuenta del problema que surge al emplearlos para describir masculinidad y feminidad? Toda la gente habla del carácter de una persona, y como descripciones del carácter, esos adjetivos no corresponden exclusivamente a los hombres ni a las mujeres. El hecho es que la mujer debe ser valiente, fuerte y decidida; como lo fueron Ester, Rut y María. Y el hombre debe ser decoroso, bondadoso y amable; como Moisés, David y Jesucristo.

Si vamos a enseñar a nuestros hijos a ser varoniles y a nuestras hijas a ser femeninas, debemos distinguir entre los rasgos de carácter y las funciones y responsabilidades asignadas por Dios. Las características propias de una persona cristiana se aplican a hombres y mujeres por igual. El valor, la humildad, la bondad y el amor por la paz, no son rasgos propiamente masculinos ni femeninos, sino rasgos del carácter que Dios busca. Pero eso no significa que no haya diferencias entre niños y niñas, entre masculinidad y feminidad. Teniendo esto en cuenta, ¿qué directrices podemos indicar a nuestros hijos?

Busquemos la respuesta en la Biblia.

Dios creó funciones específicas y complementarias

En Génesis 2:7, 18, 22 leemos que Dios creó primero a Adán, luego a Eva como su complemento y ayuda. A Abraham le asignó la responsabilidad de dirigir a su familia, y dijo: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Eterno, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el Eterno sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Génesis 18:19). Inspiró a Salomón a referirse a la mujer como cuidadora de su familia y apoyo de su esposo (Proverbios 31:10-31). El apóstol Pablo continúa este tema en su carta a los efesios, donde describe la relación matrimonial como una relación en la cual corresponde al esposo dirigir y amar a su esposa, y a ella le corresponde asistir y seguir a su esposo (Efesios 5:22-33). ¡Esta repartición de funciones y responsabilidades a cada cual, nos da el *punto de partida* bíblico para enseñar la masculinidad y feminidad verdaderas!

En otras palabras, cuando le enseñamos a nuestro hijo a abrirle la puerta a su hermana o madre, le estamos enseñando algo más que una simple cortesía: le enseñamos el rasgo varonil de liderazgo basado en amor y servicio. Cuando le enseñamos que ofrezca llevar el pesado paquete de compras a su madre, le ayudamos a aplicar esa misma perspectiva varonil. ¿Significa esto que nuestra hijita no puede abrir una puerta o cargar un paquete? ¡Claro que no! Pero si reconocemos que estas son oportunidades que sirven para enseñar a nuestro hijo la verdadera masculinidad, las aprovecharemos como ejercicios prácticos para irlo formando como un *hombre de verdad*, que es afectuoso, atento y considerado. Siendo pequeños, un niño y su hermanita pueden luchar y hacer otros juegos bruscos, pero a medida que crecen y él se hace mucho más fuerte, le enseñamos a tratarla con más suavidad, como a una jovencita. No la denigramos por ser niña, sino que le ayudamos a él a entender la actitud que se enseña en 1 Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil”.

El mismo principio se aplica a la crianza de las niñas. Teniendo claras las funciones y responsabilidades de una esposa, podemos impartir lecciones prácticas de feminidad. Cuando mostramos que

nos gusta el cuidado y ternura que demuestra la niña por su muñeca, aprovechamos su juego de *mamá y bebé*, para reforzar una pequeña parte de ser una *mujer de verdad*. Cuando llega a mostrar su ropa nueva y pregunta emocionada: “¿Cómo me veo?”, tenemos la oportunidad de reforzar su feminidad, viéndola gozar con prendas bellas y decorosas. Alguien podría pensar que esto es denigrante para las niñas, y que es tratarlas como *objetos*, pero Dios mismo expresa su amor por Israel como su esposa vestida con hermosura (Ezequiel 16:11-13).



“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil” 1 Pedro 3:7.

Empieza con mamá y papá

Dios nos ha dado la responsabilidad y oportunidad de ayudar a nuestros hijos a tener una vida productiva y llena de satisfacciones. Una manera de ayudarles es enseñar a los niños a ser varoniles y a las niñas a ser femeninas... pese a que la sociedad actual anule y aun condene las diferencias entre ellos ¡maravillosamente diseñadas!

Enseñemos a nuestras hijas e hijos a tener valor, tenacidad, suavidad, fortaleza y todo el complemento de rasgos del carácter virtuoso (ver Gálatas 5:22-23). No son rasgos exclusivos de uno u otro sexo, pero la manera de *expresarlos* sí es diferente entre niñas y niños, entre mujeres y hombres. Y el camino para perfeccionar esas diferencias lo muestra Dios en las funciones y responsabilidades que dispuso para el hombre y la mujer, para el esposo y la esposa. MM



¿Es la GRACIA libertad para pecar?

La gracia es un don maravilloso de Dios, pero que la mayoría no logra comprender.

¿Qué es la gracia?

¿Cómo aseguramos de que estamos aprovechando al máximo este don de Dios en nuestra vida?

Por: Richard F. Ames

“Gracia” es una palabra que frecuentemente el cristianismo emplea, pero sorprende ver qué poco se entiende. Quizás usted da las gracias por un favor o antes de cenar. Tal vez piensa en la palabra “gracia” cuando ve a alguien bailar con exquisitez, o ante una acción lucida de un niño. O quizás el “período de gracia” en su tarjeta de crédito que le permite esperar casi un mes antes de hacer el pago.

Sin embargo, en el cristianismo auténtico se habla de la gracia de un modo muy específico. En la vida del verdadero discípulo, la gracia es el favor gratuito y sin merecimiento que Dios concede a quienes lo buscan.

Mucha gente se pregunta: *Si la gracia realmente es gratuita, ¿no significa eso que puedo hacer lo que quiera?* En el transcurso de los siglos muchos han enseñado, erróneamente, que una vez que el cristiano *acepta a Jesús*, ya no importa qué pecados cometa; supuestamente queda asegurada su salvación aunque no abandone sus viejos hábitos de fornicar, practicar la idolatría y demás conductas pecaminosas. ¡Esto nunca puede ser así! Pero por otra parte, si la gracia es un don, o regalo, que Dios nos da sin precio, ¿cómo puede traer condiciones?

Es claro que muchas personas no comprenden la gracia de Dios. Quizás usted se sorprenda al saber que la mayoría de las personas, entre estas muchas que se declaran cristianas, tampoco comprenden lo que significa la salvación, o al menos qué es el pecado. No obstante, el conocimiento de *qué es el pecado y qué es la salvación* resulta esencial para entender cómo actúa la gracia en la vida cristiana. En este artículo exploraremos brevemente qué es recibir la gracia de Dios, qué significa esa gracia en la vida de los verdaderos discípulos, y qué tiene que ver con la salvación y el perdón de los pecados.

¿Gracia barata?

¿Qué valor tiene la gracia para nosotros si es un favor gratuito? ¿La tratamos como algo realmente valioso? Quizás usted ha oído hablar de “gracia barata”. ¿Qué significa eso? El destacado pastor de una iglesia alemana, Dietrich Bonhoeffer, observó: “Gracia barata significa la justificación del pecado sin justificación del pecador. La gracia sola lo hace todo, según dicen, así que todo puede quedar como estaba antes... Así entonces, que los cristianos sigan viviendo como el resto del mundo, que adopten las normas del mundo en todas las esferas de la vida, y que no se esfuercen por llevar una

vida bajo la gracia diferente de la que llevaban bajo el pecado” (*The Cost of Discipleship*, 1963, pág. 46).

Bonhoeffer comparó esto con lo que llamó “gracia costosa”. Escribió: “Esa gracia es *costosa* porque nos llama a seguir, y es *gracia* porque nos llama a seguir a *Jesucristo*. Es costosa porque le cuesta al hombre su vida, y es gracia porque le da al hombre la única vida verdadera. Es costosa porque condena el pecado, y gracia porque justifica al pecador. Ante todo es *costosa* porque le costó a Dios la vida de su Hijo: ‘Porque habéis sido comprados por precio’ (1 Corintios 6:20), y lo que a Dios le ha costado mucho no puede ser barato para nosotros. Ante todo es *gracia* porque Dios no consideró que su Hijo tuviera un precio demasiado alto para pagar por nuestra vida, sino que lo entregó por nosotros” (págs. 47-48).

¿Estamos respondiendo a la gracia que Dios nos ha dado? ¿O tratamos la gracia de Dios como “gracia barata”? ¿Damos por un hecho el don de Jesucristo, y seguimos viviendo como siempre vivimos? Muchos evangélicos protestantes se criaron con el lema: “Salvado una vez, salvado para siempre”. Esto sería un consuelo... si fuera verdad. En realidad, hemos visto personas que responden *sincera y honestamente* al estímulo emocional de *llamado al altar*, y se creen *salvas*, pero caen de nuevo en sus

antiguas costumbres de pecado tan pronto pasa la emoción del momento. Si “salvado una vez, salvado para siempre” fuera verdad, esas personas estarían tan “salvas” como las que dejaron atrás sus antiguos pecados: las que sí se arrepintieron.

Este punto es vital: el **arrepentimiento**; es lo que falta en el concepto de salvación que muchas personas creen. La gracia no es lo único que Dios nos concede. Nos concede también arrepentimiento si acudimos a Él con sinceridad. No podemos decir sinceramente que “confiamos” en Él, si decimos que aceptamos su gracia pero no su don del arrepentimiento. El apóstol Pablo hizo esta pregunta a la Iglesia en Roma: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). Cuando respondemos a la gracia de Dios, esa respuesta incluye arrepentimiento... y más.

El sermón de Pedro

En el día de Pentecostés del año 31 d. C., el apóstol Pedro se dirigió a varios miles de personas en Jerusalén, con el primer sermón inspirado después de la venida del Espíritu Santo. En seguida, su audiencia

tes de Pedro, lamentándose por la parte que cumplió en la muerte de Cristo, y queriendo cambiar su vida y recibir perdón, ¿qué habría hecho? ¿Discutir con Pedro, diciendo: “No voy a arrepentirme, no voy a bautizarme, porque esas son obras, y yo no tengo que ganarme la salvación?” Si hubiera respondido así, estaría argumentando contra muchas instrucciones de Dios, entre ellas, las enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

Es claro que nadie puede *ganarse* la salvación; pero desobedecer voluntariamente las instrucciones de Dios, es señal segura de que la persona no se ha arrepentido de verdad.

¿Cómo respondió la multitud a las palabras de Pedro en aquel primer día de Pentecostés en la Iglesia del Nuevo Testamento? Las Escrituras nos dan la maravillosa noticia: “Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:41-42).

Ese día 3.000 nuevos discípulos obedecieron las instrucciones de Dios, arrepintiéndose y bautizándose. Hicieron lo que Jesús había enseñado a sus seguidores:

Juan 5:3). El arrepentimiento produce un cambio profundo en nuestro modo de pensar, y aceptamos el compromiso de vivir por cada palabra de Dios. Como dijo Jesús: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

El arrepentimiento es más que el conocimiento intelectual del pecado. El verdadero arrepentimiento incluye honda tristeza por nuestros pecados. Pensemos en la mujer que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas (Lucas 7:37-38). Lo que ella demostró fue un profundo arrepentimiento.

Es importante saber que también hay una tristeza que es del mundo, y que no es arrepentimiento genuino. Fue así como Pablo reconoció el arrepentimiento de los corintios: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseris por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:9-10).

Hay criminales que expresan aparente tristeza, diciendo que lamentan sus crímenes, o sea sus pecados, cuando de hecho, *por dentro* están diciendo: “Lamento haberme dejado atrapar, lamento tener que sufrir la pena por mi crimen, pero la próxima vez, tendré más cuidado”. Y esta tristeza del mundo no la sienten únicamente los criminales. Muchas personas que son adictas a hábitos opresivos y malsanos, como los

Como dijo Pablo con firmeza: No podemos seguir viviendo bajo la gracia si al mismo tiempo continuamos practicando el pecado.

comprendió la culpa que tenía por la muerte de Jesús, el Mesías. Miles de personas le preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Esta era una buena oportunidad para que Pedro les dijera que no tenían nada que hacer, fuera de “confiar” o “creer” en Dios. Pero no lo dijo. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Pedro proclamó algo extraordinario: que los pecadores podrían obtener perdón de sus pecados y recibir el don del Espíritu Santo. Y para que esto ocurriera, insistió en dos puntos: que se arrepintieran y que luego se bautizaran.

Si usted hubiera estado entre los oyen-

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

¡Una nueva manera de pensar!

Cuando nos arrepentimos del pecado, entendiendo que pecado significa “infracción de la ley” (1 Juan 3:4), lamentamos profundamente haber quebrantado la ley de Dios. Desaparece la actitud hostil hacia Dios y su “ley de la libertad” (Santiago 1:25; 2:12). Desaparece la actitud carnal que es “enemistad contra Dios” (Romanos 8:7). Después de arrepentirnos, deseamos estar en armonía con la ley divina del amor, los diez mandamientos (1

pecados sexuales, el consumo de drogas o el abuso del alcohol; pueden sentir cierta tristeza, lamentando las consecuencias que su comportamiento ha acarreado. Pero sin un cambio real de corazón, y sin cambio de comportamiento, ¡persistir en su pecado les traerá la muerte! ¡En esa dirección es donde lleva la tristeza o el remordimiento del mundo!

El remordimiento según Dios, que es parte del verdadero arrepentimiento, produce frutos diferentes y mejores. Notemos sus características, descritas en las Escrituras: “He aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Corintios 7:11).

¡Una nueva manera de actuar!

Cuando un fariseo le preguntó a Jesús cuál era el más grande de los mandamientos, le respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40). A medida que aprendemos a pensar como Dios, también aprendemos a actuar como Él.

Si creemos que ya somos *salvos*, y seguimos practicando el pecado sin ningún cambio en nuestra actitud y comportamiento, entonces no nos hemos arrepentido genuinamente. El Salmo 51 nos muestra a David reconociendo su pecado, y la lectura de ese Salmo nos ayuda a entender más claramente el arrepentimiento. ¡Notemos que David no pidió “justicia”! La justicia

rio” (Éxodo 20:13-14). David había pecado contra el Legislador y se había hecho acreedor a la pena de muerte.

El arrepentimiento de David es un ejemplo para nosotros. ¡Todos necesitamos esa misma actitud de humildad y contrición! “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado. Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Salmos 51:17).

¿Es la gracia libertad para pecar?

Llegados al punto de arrepentimiento como David, y habiendo obedecido las instrucciones de Jesucristo de bautizarnos, recibimos el perdón de todos nuestros pecados ya cometidos y empezamos a andar en vida nueva. Entonces, ¿cómo debemos responder a la gracia, al perdón inmerecido que Dios nos ha dado? Veamos: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera.

pervierten la gracia de Dios dicen sobre su conducta: “*Estamos en libertad de no cumplir los diez mandamientos; jeso no es desobedecer a Dios!*” ¡Eso está muy mal! ¡Una rebeldía así refleja una actitud carnal, no una actitud arrepentida! Los cristianos convertidos reconocen que guardar los mandamientos de Dios es una expresión de amor. Los primeros cuatro mandamientos nos muestran cómo amar a Dios y los seis siguientes nos muestran cómo amar al prójimo. Como escribió el apóstol Juan: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3), o “pesados”, como dice la *Biblia de Jerusalén*.

No podemos, como dijo Pablo firmemente, seguir viviendo bajo la gracia si al mismo tiempo continuamos practicando el pecado. Ningún cristiano genuinamente arrepentido querrá practicar el pecado a la vez que reclama la gracia. El cristiano de

verdad *ha hecho morir al viejo yo* en el bautismo, tal como explica el apóstol: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:3-4). Esta *sepultura* queda simbolizada

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualmente. El pecador arrepentido recibe el Espíritu como regalo de Dios, mediante la imposición de las manos después del bautismo.

para David habría sido la pena de muerte, ya que para todos nosotros “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). En su estado de arrepentimiento, lo que David pidió fue misericordia: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado” (Salmos 51:1-2).

¡David reconoció su pecado! Le suplicó a Dios que lo limpiara. ¿Hemos orado de esta manera? David continuó así su oración: “Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra tí, contra ti *solo* he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio” (vs. 3-4).

¿Cómo es que David pecó “solo” contra Dios? Había cometido adulterio con Betsabé. Había enviado a su esposo Urías al frente de batalla donde lo mataron. No hay duda de que “pecó contra ellos”. Pero Dios manda: “No matarás. No cometerás adulte-

Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:1-2). ¿Acaso el discípulo engendrado por el Espíritu Santo, a quien Dios ha concedido perdón inmerecido, debe seguir infringiendo la ley divina viviendo en desobediencia? El apóstol Pablo responde claramente: “¡En ninguna manera!” La evidencia bíblica es arrolladora. ¡No podemos seguir desobedeciendo a Dios voluntariamente y recibir el don de la salvación! Pablo tuvo que vérselas con cristianos falsos que intentaban usar la gracia como licencia para pecar.

El apóstol Judas también condenó ese concepto antibíblico de la gracia: “Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo” (Judas 4).

¿Entre quienes se declaran cristianos cuántos hacen precisamente eso? Quienes

en la inmersión total en agua por el pecador arrepentido. Después del bautismo, el pecador perdonado empieza una nueva vida espiritual.

El Espíritu Santo

Sin el Espíritu de Dios no podemos crecer espiritualmente. El pecador arrepentido recibe el Espíritu como regalo de Dios, mediante la imposición de las manos después del bautismo.

Dios espera que practiquemos una fe activa. Espera que confiemos en Él al punto de hacer lo que nos dice que hagamos. Jesús dijo a sus seguidores: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). ¡Debemos hacer lo que Él hizo! Recordemos que el propio Jesús dio el ejemplo al bautizarse, obedeciendo así las instrucciones de Dios.

El Espíritu Santo es el poder espiritual que viene de Dios, que nos engendra como sus hijas e hijos, y nos faculta para

crecer espiritualmente. Notemos que este don del Espíritu Santo se imparte mediante la imposición de las manos de los siervos de Dios. Los apóstoles “les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17).

Nosotros necesitamos el Espíritu para vencer el impulso de la naturaleza humana que nos impele a pecar. Pablo describió así su lucha contra la naturaleza humana: “La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

Notemos la actitud de obediencia que demuestra el apóstol Pablo. ¿Dará Dios su Espíritu a personas que tengan una actitud desobediente? ¡No lo hará! El apóstol Pedro dijo claramente que el Espíritu Santo es algo que “ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:32). Dios no concederá el don de su Espíritu Santo a quienes mantengan una actitud de desobediencia.

Pedro y los demás apóstoles manifestaron siempre una actitud de obediencia a Dios. De allí la firmeza con la que se pronunció delante del sanedrín. Este concilio había dado orden a los apóstoles de suspender su predicación en el nombre de Jesús. ¿Y cuál fue la respuesta? “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Un tema sobresaliente de la Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es que la obediencia a Dios trae bendiciones, y la desobediencia trae maldiciones. Podemos recibir la gracia de Dios, sus bendiciones maravillosas y su don de la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Pero recordemos que Dios dará su don

gratuito de salvación únicamente a quienes tengan la disposición de arrepentirse, de creer y obedecer. Como escribió el apóstol Pedro: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17-18).

¡Respondamos al don gratuito!

La Biblia revela el increíble plan de salvación que Dios tiene para nosotros. La salvación es un don gratuito, un regalo que jamás podríamos merecer. Muchos estudiosos de la Biblia reconocen un pasaje fundamental sobre este tema: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9). Notemos que no solo la gracia de Dios es un regalo, ¡sino que la fe para salvarse también es un regalo de Dios! Quienes pretenden convertir la gracia en libertad para pecar menosprecian el versículo que sigue en ese pasaje: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10).

La respuesta piadosa ante la gracia divina produce buenas obras, y el siervo o la sierva de Dios anda en ellas, es decir, produce buenas obras constantemente. Nosotros debemos dar los frutos del verdadero cristianismo en nuestra vida, porque esta es la prueba viviente y práctica de nuestra fe, como bien lo dijo el apóstol Santiago: “Alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:18).

El apóstol Juan describe el proceso de dar frutos espirituales mediante una analogía de Jesucristo como la vid, y el Padre como el labrador (Juan 15:18). ¿Cómo honramos a nuestro Padre celestial? Jesús declara: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (v. 8). Si “permanecemos en Él” (vs. 4, 7) guardamos una relación estrecha y nos alegramos en su gracia, o favor.

El libro de los Hechos trae varios ejemplos de la gracia (*charis*) como favor. La *International Standard Bible Encyclopedia* nos recuerda que “*charis* se emplea igualmente para decir que alguien encuentra favor a los ojos de otro. Por ejemplo, la Iglesia primitiva tenía ‘*charis* con todo el pueblo’ (Hechos 2:47). Esteban recordó a sus oyentes que José tuvo *gracia* delante del Faraón (Hechos 7:10), y que David la tuvo delante de Dios (v. 46)” (ed. Geoffrey Bromiley, 1982, vol. 2, pág. 552).

El apóstol Pablo comienza varias de sus cartas con esta bendición: “*Gracia* y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Efesios 1:2). Y el último versículo de la Biblia nos dice estas palabras de ánimo: “La *gracia* de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Apocalipsis 22:21). Todos necesitamos el favor de Dios, su perdón y su gracia constantemente.

Jesucristo es nuestro Salvador viviente. Seremos salvos por su vida (Romanos 5:10), ¡Pero debemos *seguir obedeciendo!* Quienes trabajamos en la producción de esta revista: *El Mundo de Mañana* ¡les deseamos que acepten la gracia de Dios, que obedezcan su voluntad, busquen su favor y participen en su plan maravilloso de salvación! 

Hay centenares de iglesias y sectas que se llaman cristianas. Sin embargo, todas tienen diferencias básicas entre sí.

¿Reconocería Jesús como suyos a los organismos que están utilizando su nombre?

¿Cómo se puede saber con certeza lo que debe ser un verdadero cristiano?

Usted encontrará las respuestas a estos interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Qué es un verdadero cristiano?

*Esta publicación la puede descargar desde nuestro sitio en la red:
elmundodemana.org*

Si no lo ha hecho antes, procure estudiar este excelente folleto lo antes posible.

Le sorprenderán las respuestas a las preguntas aquí planteadas.





EL DIOS verdadero

¿Por qué el Dios verdadero es irreal para muchas personas?

¿Realmente existe Dios? ¿Podemos comprobarlo?

¿Hay un solo Dios o hay muchos dioses?

O ¿es la idea de Dios un simple producto de la imaginación humana?

Por: Douglas S. Winnail

En las Sagradas Escrituras encontramos las respuestas correctas a todas las preguntas acerca de Dios. Y es necesario encontrarlas porque no podemos darnos el lujo de andar a tientas en lo que respecta a este tema tan importante. Aunque es muy posible que al enterarnos de las respuestas correctas, como la mayoría, ¡quedemos estupefactos!

Religión superficial

Según las encuestas, la mayoría de las personas creen en Dios; sin embargo, se comportan en la vida como si en realidad Dios no existiera. Más del 80 por ciento de quienes se declaran cristianos no van a la iglesia con regularidad, y muchos más los que no leen la Biblia. La mayoría se rige por su conciencia sin considerar que la Palabra de Dios, es decir, la Biblia, debe ser la máxima autoridad en nuestra vida. En los países europeos quienes practican alguna religión e incluso quienes creen en Dios, aun son menos.

Nuestras sociedades se han vuelto seculares y materialistas. George Gallup, de la firma de encuestas que lleva su nombre, revela que las naciones que se consideran cristianas, en realidad son bíblicamente *analfabetas*, donde menos de la mitad de los adultos pueden nombrar los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento.

Muchas personas practican un cristianismo superficial, que se ha descrito como un “cristianismo de consumidor” o “cristianismo de cafetería”. Es decir, que escogen aquellos principios que desean creer y rechazan las doctrinas que no les interesan o no les convienen. Para mucha gente, las creencias religiosas son algo general, que pueden cambiar y depender de opiniones personales. Es muy poca la confianza en las creencias religiosas y la convicción es casi nula. Los detalles específicos de las doctrinas son vagos. Cada persona hace lo que bien le parece.

En esta época de religión adulterada y *blandengue*, los conceptos sobre Dios son borrosos, y pocas personas tienen conciencia del poder y los propósitos del Creador.

La razón reemplaza a la religión

El continente Americano ha heredado su cultura de Europa. El conocimiento del Dios de la Biblia llegó de Europa llevado desde Jerusalén por los discípulos de Jesucristo, los apóstoles. En el libro de los Hechos vemos cómo, estando en Atenas, el apóstol Pablo describió al único Dios verdadero ante los griegos supersticiosos y paganos. Al observar una inscripción que decía: “AL DIOS NO CONOCIDO”, dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, *sin conocerle*, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del Cielo y de la Tierra, no habita

en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:23-24).

Lo que muchas personas no comprenden, es que el conocimiento del Dios verdadero y las enseñanzas del cristianismo auténtico que Pablo llevó a Grecia, a Roma y a España (Romanos 15:24, 28); pronto fueron mezclados con ideas religiosas paganas y se rompieron. Como bien lo dice el historiador católico Will Durant: “El cristianismo no destruyó al paganismo, sino que lo adoptó”. La forma de cristianismo que se desarrolló en Europa, y que más tarde pasó a América y al resto del mundo fue “la última gran creación del mundo pagano antiguo” (*Caesar and Christ*, Durant, 1944, pág. 595). Will Durant y otros historiadores explican cómo, por influencia de la filosofía pagana, el único Dios verdadero se convirtió en una “trinidad”.

Las ideas gnósticas *oscurecieron el verdadero evangelio que predicó Jesucristo*, y los teólogos formados dentro de la filosofía griega pretendieron explicar la naturaleza de Dios mediante la especulación, en vez de enseñar lo que Dios ha revelado sobre Sí mismo en las Sagradas Escrituras. Luego de siglos de debate, el Dios del cristianismo moderno, a menudo reducido a un concepto abstracto, guarda muy poco parecido con el verdadero Dios de la Biblia.

De Europa emanaron también otras ideas que alteraron y socavaron el conocimiento del Dios verdadero. Las ideas del siglo 18, el llamado “Siglo de las Luces”, así como los descubrimientos de la ciencia que contradecían las erróneas interpretaciones tradicionales de la Biblia, llevaron a muchos a creer que la Biblia y el Dios que esta revela no eran más que mitos.

Las especulaciones darwinianas acerca de la evolución, parecían eliminar la necesidad de un Dios Creador. El concepto de Dios comenzó a basarse, no en determinadas convicciones, sino en la *experiencia religiosa*. En otras palabras, Dios pasó a ser un sentimiento cálido en el corazón y no un Ser Supremo que interviene en la historia y cuya existencia se puede demostrar.

Según esas cosas, basta con creer, y no hay necesidad de comprobar nada. El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes griegos: “Sométanlo todo a prueba y retengan lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21, Dios habla hoy). Por su parte, el profeta Malaquías transmite la exhortación de Dios: “Probadme” (Malaquías 3:10). Una prueba exige razones sólidas y convincentes, ¡no solamente cálidos sentimientos en el corazón!

Durante los últimos dos siglos, la creencia en Dios ha sido objeto de ataques directos por parte de muchos intelectuales. Nietzsche dijo: “Dios es un pensamiento”. Freud consideró que creer en Dios era un tipo de alteración mental que la humanidad acabaría por superar. Carlos Marx tildó a las creencias religiosas de “opio del pueblo”. El ateo Henry Louis Mencken aseveró: “Dios es el refugio inmemorial de los incompetentes, los imposibilitados y los desgraciados”.

Un autor teatral describió a Dios como un “delincuente senil”. En los años sesenta del siglo pasado, algunos teólogos destacados llegaron al colmo de proclamar: “Dios ha muerto”. A la luz de semejantes ataques directos contra la fe, unidos a la ausencia total de instrucción seria y contundente sobre las verdades bíblicas por parte del clero, no es de extrañar que el *verdadero* Dios del Universo siga siendo casi un desconocido para la gente de este tiempo.

Pero debemos preguntarnos si acaso los críticos tienen alguna razón, o si más bien han caído en el engaño. ¿Será posible que los vociferantes desatinos de los intelectuales ateos hayan dado a la sociedad una idea trágicamente *equivocada* de Dios? Veamos algunas lecciones importantes que podemos aprender de la Biblia y del pasado reciente.

Aparecen más pruebas

Hace más de tres mil años el rey David escribió en los Salmos: “Dice el *neccio* en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1). Salomón dijo: “De la lengua de los sabios brota sabiduría; de la boca de los necios, necedades” (Proverbios 15:2, Dios habla hoy). Si observamos en los últimos quinientos años, vemos que muchos de los intelectuales *ilustrados* que dieron forma al mundo moderno, ¡obviamente estaban *equivocados*!

Eran, en pocas palabras, “ciegos guías de ciegos” (Mateo 15:14). Las teorías psicológicas de Freud ya han sido ampliamente desacreditadas. Mientras Freud proclamó que la religión era una neurosis, uno de sus discípulos, Carl Jung, quien más tarde rechazó las ideas de su maestro, encontró que la religión era altamente benéfica en el tratamiento de personas con trastornos psicológicos (*God: The evidence*, Glynn 1997, pág. 69). Entretanto ha seguido aumentando el volumen de publicaciones científicas que documentan los efectos positivos de ciertas creencias religiosas sobre la salud. Sigmund Freud, cuyas ideas contribuyeron a secularizar nuestra sociedad socavando sus fundamentos religiosos y morales, estaba *completamente equivocado* en muchas cosas.

Las teorías de Darwin sobre la evolución, que supuestamente eliminaban la necesidad de Dios, en los últimos decenios también han sido blanco de críticas bien fundamentadas. Si bien las alteraciones al azar y la selección natural pueden explicar la aparición de ciertas variaciones, esencialmente dentro de la misma especie, la teoría de Darwin nunca fue capaz de explicar el origen de nuevas especies. Darwin veía variaciones en los pajaritos pinzones, así como en tortugas y perros; entonces llegó a la conclusión de que dado un largo lapso de tiempo, la naturaleza por sí sola podía crear especies totalmente nuevas.

El problema es que la naturaleza no funciona de esa forma. Las nuevas especies aparecen en los anales geológicos de repente, y totalmente desarrolladas. Es decir, nunca hubo indicios de que hubieran evolucionado, sino de que fueron creadas. La profusión de formas intermedias, que es el postulado de la teoría evolucionista, sencillamente no existe. La información real, recabada de fósiles en el último siglo, no apoya las ideas de Darwin. La teoría de la evolución, que ha sido descrita como “el más potente motor del ateísmo”, *no tiene capacidad* para negar la existencia de Dios.

Algunas de las pruebas más contundentes de la existencia de un poderoso Dios Creador han surgido en los últimos decenios en los ámbitos de la astronomía, la cosmología, la física y la bioquímica.

Durante la mayor parte del siglo veinte prevaleció la idea de que el Universo y la vida en la Tierra se desarrollaron gradualmente a lo largo de miles de millones de años, y como resultado de fenómenos accidentales, impensados y al azar. Los científicos serios actuales expresan todo lo contrario.

La teoría del *big bang*, o la gran explosión, indica que el Universo comenzó *de forma instantánea*. Los científicos han comenzado a entender que las condiciones para que hubiera vida en la Tierra requieren de un equilibrio tal, que tuvieron que *planificarse con anticipación*. Como dijo un autor: “Lejos de ser accidental, la vida parece ser la *meta* hacia la cual se ha dirigido y refinado todo el Universo desde el primer momento de su existencia”. Esto es lo que se conoce como el *principio antrópico* (griego *anthrōpos*=hombre).

Los hallazgos modernos indican con firmeza que el Universo tuvo que obedecer a un *diseño*. Si hay un diseño, tiene que haber un *Diseñador inteligente*. Esta ha sido una de las pruebas tradi-

cionales de la existencia de un Dios que diseñó el Universo... y que lo hizo con un propósito. La Biblia dice con mucha claridad: “En el principio *creó* Dios los Cielos y la Tierra” (Génesis 1:1). Esto es precisamente lo que les dijo el apóstol Pablo a los atenienses al hablarles del único Dios verdadero (Hechos 17:24).

La idea secular de que la vida, tanto de los animales como del hombre, es simplemente el resultado de accidentes bioquímicos al azar, *no encuentra apoyo* en las pruebas que se vienen acumulando. La evidencia señala en dirección contraria: Hacia un Dios *verdadero* que es diseñador y creador a la vez que sustentador.

David exclamó: “Te alabaré, porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmos 139:14). Y Salomón escribió: “El Eterno con sabiduría fundó la Tierra; afirmó los Cielos con inteligencia” (Proverbios 3:19). Isaías declaró: “Así dijo el Eterno, que creó los Cielos; Él es Dios, el que formó la Tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy el Eterno, y no hay otro” (Isaías 45:18).

Hasta Albert Einstein comprendió *que Dios no juega a los dados con el Universo*. El hecho de que haya una obra creada implica que tiene que haber un Creador real. El hecho de que haya un diseño exige un Diseñador. Como explicación del origen de la vida y del Universo, resulta *totalmente insuficiente* invocar una serie de hechos casuales, impensados, que tuvieron lugar a lo largo de miles de millones de años.

Las pruebas ignoradas

El apóstol Pablo les dijo a sus oyentes en Roma que las pruebas de la existencia de Dios y su modo de operar, saltan a la vista con solo observar lo creado. También les advirtió que *si ignoramos lo evidente* para seguir nuestras propias teorías, contrarias a lo que se ve en la naturaleza, nos convertimos en *nechos* (Romanos 1:18-22). En estos versículos el apóstol predijo, incluso, que la verdad acerca de Dios se habría de suprimir. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en el último siglo.

En los últimos 65 años se han llevado a cabo varios experimentos que pretenden apoyar la teoría de la evolución, según la cual la vida surgió por accidente en una mezcla primitiva de sustancias químicas. Pero *ninguno* de esos experimentos ha tenido éxito. Stanley Miller, profesor de química que efectuó uno de los primeros, reconoció: “El problema del origen de la vida ha resultado ser mucho más difícil de lo que yo, y la mayoría de las personas, nos imaginábamos” (*The Creation Hypothesis*, Moreland, 1994, pág. 15).

Esto no es sorprendente. Desde hace años, los textos de biología han descrito la ley de la biogénesis, según la cual la vida procede únicamente de vida, jamás de lo que no es vida. Si bien esta ley en años recientes ha recibido escasa atención en los libros de texto, debido a la influencia de la teoría de la evolución, tampoco ha sido posible refutarla. Las Sagradas Escrituras aseguran que Dios es quien imparte la vida (Génesis 1:11-24).

Dios hizo el cuerpo de Adán con elementos de la Tierra y luego “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Todos los intentos del hombre por crear vida a partir de materia no viviente han fracasado. ¿Será porque están neciamente empeñados en lograr algo que no es posible? ¿Acaso tratan de asu-

mir una prerrogativa que corresponde solamente al Dios Creador?

Desde hace años los textos de biología han citado otra ley conocida como la ley de la fijeza de las especies. Esta dice que hay un límite genético al grado de variedad que puede ocurrir dentro de una especie. Los criadores de plantas y animales conocen estos límites. La Biblia afirma clara y reiteradamente que Dios creó a los seres para que se reprodujeran “según su especie” (Génesis 1:24-25). Como ya hemos señalado, Darwin vio que podía haber variación dentro de una misma especie, como en los perros, los caballos, bovinos, aves y tortugas; pero especuló que dado *suficiente tiempo y ocasión*, este fenómeno podía llegar a la producción de especies nuevas. Pero no ocurre así. Los científicos lo han intentado, pero sin éxito.

En esto también se ignora lo que la Biblia revela y las pruebas naturales que respaldan las afirmaciones de Dios. Muchos simplemente hacen de lado o suprimen estas pruebas, estas leyes básicas de la biología que apuntan hacia la presencia de un Legislador sobrenatural.

Las leyes físicas de la biología no son las únicas leyes de las cuales se hace caso omiso desde el siglo pasado. Las leyes morales y espirituales de Dios, sus diez mandamientos, también han sido tema de burla y desprecio. Los humanistas seculares han dado por un hecho que los mandamientos son simples ideas de hombres y que se pueden desatender sin que ello traiga consecuencia alguna. Esta actitud está llevando a una catástrofe social. La idolatría de nuestra sociedad materialista deja las vidas vacías.

La fornicación no solamente produce insatisfacción, sino que se ha convertido en algo peligroso, como bien lo saben las víctimas

Desde hace años, los textos de biología han descrito la ley de la biogénesis, según la cual la vida procede únicamente de la vida, jamás de lo que no es vida.

del sida. El adulterio está destruyendo a la familia, elemento fundamental para la formación de una sociedad estable. En una cultura donde los medios de difusión derrochan violencia a diario, la vida humana pierde su valor. El asesinato es algo común y corriente, tanto en las calles de la ciudad como en las salas de obstetricia de los hospitales o en los centros donde se practica el aborto.

La delincuencia en el mundo ha alcanzado proporciones de epidemia. Nos quieren hacer creer que Dios no existe, que la vida humana no tiene propósito y que las leyes de Dios se pueden ignorar. La descomposición moral que nos rodea es el resultado de esa ignorancia. La verdad es que las leyes físicas y morales son sustentadas por un Dios verdadero y se aplican independientemente de que creamos o no creamos en Él. No se pueden desatender sin consecuencias. La existencia de las leyes inmutables señala la existencia de un Dios *verdadero*.

Volver al futuro

Muchas profecías que se remontan a los tiempos de Abraham, unos dos mil años antes de Cristo, revelan con detalles impresionantes el rumbo futuro de ciertas naciones modernas. Gracias a la obediencia de Abraham, Dios profetizó que sus descendientes serían

prósperos y heredarían bendiciones y que de entre ellos surgiría el Mesías en quien serían benditas todas las naciones (Génesis 12:1-2). En su prosperidad los descendientes de Abraham lograrían apoderarse de las puertas de sus enemigos, tales como el estrecho de Gibraltar, el canal de Panamá y otras más (Génesis 22:17).

Con el tiempo dos de ellos se convertirían en una gran nación y una mancomunidad de naciones (Génesis 35:11; 48:19), las cuales extenderían sus colonias por todo el mundo (Génesis 49:22). En los Estados Unidos y en la Mancomunidad Británica se han cumplido esas promesas y otras igualmente extraordinarias. Ahora bien, otras profecías indican que por su desobediencia a las leyes del Dios Todopoderoso, esas naciones van a perder las bendiciones y los privilegios que recibieron gratuitamente. Lo que es más, indican también que con ello Dios le va a enseñar al mundo unas lecciones muy importantes. Para más detalles sobre estas profecías recomendamos leer y estudiar nuestro esclarecedor folleto: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*, el cual pueden leer e imprimir desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemana.org, enlace: [folletos](#).

Hablando sobre “los postreros días”, el Dios de la Biblia describió un imperio que pasaría por una serie de resurgimientos y que emergería por última vez precisamente antes del regreso de Jesucristo a la Tierra (ver: Daniel 2:28, 40-45; 7:7-8, 19-28; Apocalipsis 13, 17, 18). Este gran sistema que comenzó con el Imperio Romano está surgiendo de nuevo en Europa. Inicialmente va a dar la impresión de ser algo conveniente, pero esta unión de países europeos acabará por convertirse en una potencia militar que, en un breve lapso de tres años y medio, blasfemaré contra el Dios verdadero y perseguirá a los verdaderos creyentes (Apocalipsis 13:19).

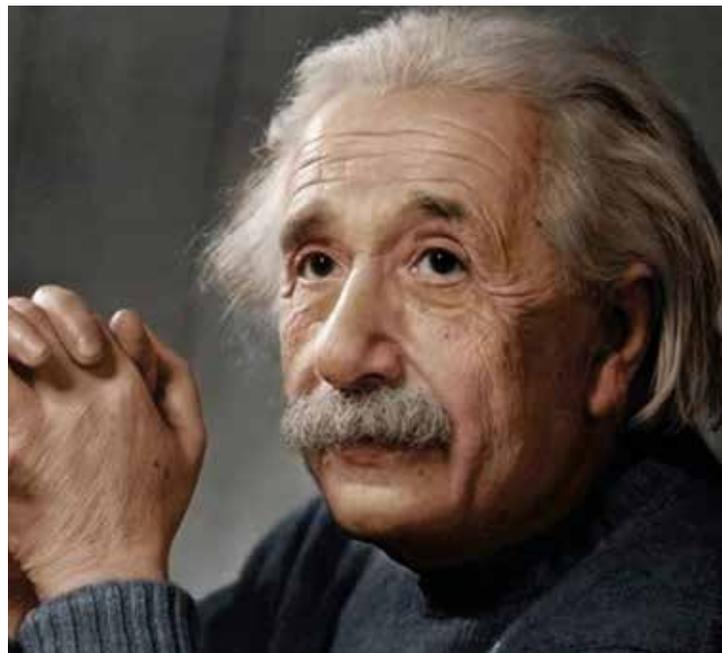
El Dios de las Sagradas Escrituras predijo hace más de dos mil quinientos años que este período de tres años y medio sería “tiempo de *angustia para Jacob*” (Jeremías 3:1-7). Dios se valdrá de ese Imperio Romano Germánico resucitado para corregir a las naciones rebeldes que se olvidaron del Dios verdadero. Por extraño que parezca, el Dios de la Biblia *predijo* a Moisés que los mismos pueblos que Él escogería para ser un ejemplo ante el mundo (Deuteronomio 4:1-10), se olvidarían del Dios verdadero y caerían en grandes tribulaciones en “los postreros días” (Deuteronomio 4:23-30; 31:27-29).

El Dios *verdadero* va a intervenir dramática y decisivamente en los asuntos de la humanidad en un futuro no muy lejano. Pero al final, la humanidad verá y comprenderá que sí hay un Dios verdadero. Estos sucesos sacudirán a todo el mundo y repercutirán en la vida de todos nosotros!

Juicio y salvación

El Dios como lo presenta la religión cristiana tradicional es amoroso, perdonador y da por inocente al culpable; al mismo tiempo es poco confiable, y probablemente se vale de la evolución para cumplir sus designios y propósitos. Por el contrario, el Dios *verdadero* de la Biblia es alguien muy diferente. El Dios que se revela en las Sagradas Escrituras es un Creador poderoso, un Diseñador inteligente que sustenta la vida y lo que Él mismo creó, así como las leyes que puso en marcha. Ciertamente es amoroso y lleno de misericordia; pero también es un Dios de justicia y de juicio que nos premia conforme a nuestras obras (ver Apocalipsis 22:12), pero que de ninguna manera dará por inocente al culpable (ver Éxodo 34:7).

Dios permite que cosechemos los frutos de lo que sembramos. El Dios de la Biblia no predica cosas “halagüeñas” (Isaías



Albert Einstein pudo entender que había diseño en el Universo. El hecho de que haya una obra creada implica que tiene que haber un Creador real.

30:9-10) que seducen y engañan a la gente, sino que ordena a sus siervos de esta manera: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1). El Dios verdadero nos perdona cuando comprendemos lo que define como pecado y nos arrepentimos. “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues *el pecado es infracción de la ley*” (1 Juan 3:4). Arrepentimiento significa que cambiamos nuestra conducta de vida para vivir por cada palabra de Dios (Mateo 4:4).

La Biblia revela que el Dios *verdadero* va a enviar a su Hijo Jesucristo nuevamente para juzgar al mundo con justicia (Salmos 96:13; Apocalipsis 19:11). Va a poner fin a los gobiernos corruptos y al sufrimiento de la humanidad, encaminándola en la dirección correcta, es decir, hacia la paz, la justicia y la verdad (Isaías 9:6-7; Apocalipsis 11:15-18). El profeta Miqueas dice: “Juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3).

El Dios *viviente* también inspiró al profeta Ezequiel para escribir: “Haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y *sabrán* las naciones que yo soy el Eterno, el Santo de Israel. He aquí viene, y *se cumplirá*, dice el Eterno el Señor; este es el día del cual he hablado” (Ezequiel 39:7-8).

El Dios de la Biblia es real. El Creador, Diseñador y Sustentador del Universo *vive*, y cumple lo que ha profetizado en su Palabra. Nuestro Dios poderoso se dispone a intervenir de manera dramática en los asuntos de la humanidad. Jesucristo va a regresar a la Tierra para establecer el Reino de Dios, el cual regirá a todas las naciones. Nuestro Padre, el Dios poderoso, amoroso y justo; va a salvarnos de nosotros mismos. Este es el verdadero mensaje del evangelio. Podemos ser parte de este glorioso futuro siempre y cuando lleguemos a conocer al *Dios verdadero*. La pregunta es: *¿Lo vamos a hacer?* (M)

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Por qué Jesús requirió ser bautizado?

Pregunta: En Mateo 3:16 leemos que cuando Juan bautizó a Jesús, el Espíritu Santo descendió “como paloma” y reposó sobre Él. ¿Fue este el primer momento en que vino el Espíritu Santo a morar en Jesucristo?

Respuesta: Este malentendido acerca del bautismo de Jesús es muy frecuente. Quienes creen en esta doctrina falsa la llaman “adopcionismo”: la idea de que Jesús no era Hijo de Dios antes de su bautismo. También la llaman así quienes pretenden negar o subvalorar la eterna preexistencia de Jesucristo como parte de la Deidad.

Jesucristo existía desde antes del principio como el Logos, el “Verbo” (Juan 1:1). Este mismo Ser “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Las Escrituras declaran como “anticristo” el concepto de que Jesús no era plenamente humano (1 Juan 4:3; 1 Timoteo 3:16), también señalan las Escrituras que habría de venir al mundo como “Emanuel” lo cual significa “Dios con nosotros” (ver Isaías 7:14 y Mateo 1:23).

¿Cómo es posible que Jesús siendo un ser humano que solicitó el bautismo también fuera “Dios con nosotros”? Al reconciliar estos hechos, entenderemos mejor cómo y por qué el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma visible. También aclararemos algo acerca de su naturaleza, tema que la cristiandad convencional no ha logrado entender.

Sabemos por las Escrituras que Jesús nació de una virgen y que fue engendrado por el Espíritu Santo (Isaías 7:14; Mateo 1:20). El Logos, siendo Dios, se despojó voluntariamente de su gloria y majestad divinas, en lo que se conoce como su *kenosis* (vocablo griego que significa “despojarse”), para convertirse en ser humano (Filipenses 2:5-7). Así, cuando Jesús se hizo carne, sin dejar de ser Dios, se convirtió en ser humano como nosotros, cuya vida estaba en su sangre. Porque está escrito, y la Escritura no puede ser quebrantada: “La vida de toda carne es su sangre” (Levítico 17:14). Así, cuando derramó su sangre en la cruz, entregó su vida para salvar la vida de todos nosotros, que estábamos condenados a pagar por nuestros pecados con nuestra propia vida (Isaías 53:12).

¿Por qué vino Jesús adonde Juan el Bautista

para ser bautizado? Juan, cuya misión era preparar el camino para el ministerio de Jesús (Mateo 3:1-3), se sorprendió, como vemos en sus palabras a Jesús: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” (Mateo 3:14). Pero el Señor le respondió diciendo: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia” (v. 15). Como nuestro Salvador, a quien el verdadero discípulo se compromete a imitar en su vida (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6), Jesús nos dio un ejemplo completo que nos ayuda a ver cómo hacer la voluntad de Dios, y cómo cumplir su plan para nosotros. Ese ejemplo incluye el bautismo.

Cuando Dios el Padre llama a alguien, lo guía hacia el arrepentimiento de sus pecados (Romanos 2:4). Esto conduce al bautismo. Después del bautismo, el pecador arrepentido, recibe el Espíritu Santo mediante la imposición de manos.

Jesucristo había sido engendrado por el Espíritu de Dios el Padre desde el momento mismo en que fue concebido en el vientre de la virgen María (ver Mateo 1:18-20; Lucas 1:31-35); y desde su concepción, el Espíritu moró en Él. Jesús era Emanuel, Dios con nosotros, el Verbo hecho carne (Juan 1:14). Tuvo el Espíritu Santo sin medida morando en Él (Juan 3:34), y llevó una vida perfecta, santa y justa desde antes de comenzar su ministerio. Juan bautizaba con agua únicamente, pero en el bautismo de Jesús, que sentó el ejemplo para todos los que vendrían después, Dios dio una señal: el Espíritu que descendió “como paloma”. Esta señal indicaba que los seguidores de Jesús serían bautizados no solo con agua, sino con el Espíritu Santo. Este es el significado del bautismo de Jesús. MM



Las obras de sus manos

Diseñados para adorar

Por: Bryan Fall

¿Se ha preguntado usted por qué adoramos a Dios? ¿Está diseñada la mente humana específicamente para beneficiarse de la devoción religiosa? Si es así, ¿qué objeto tuvo el Creador y por qué desea que lo adoremos? Las respuestas pueden ser sorprendentes.

Hace varios miles de años, un joven pastor se hallaba sentado bajo un brillante cielo nocturno. Levantando la vista al firmamento iluminado de estrellas, se conmovió profundamente. Quizá fue en una noche así que se le vinieron a la mente estas líneas: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la Luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:3-4).

El pastor estaba destinado a ser un gran rey de Israel. Sin embargo, nunca perdió de vista aquel temprano sentimiento de reverencia al meditar en la grandeza de Dios y en su propia pequeñez. En esa noche silenciosa, en particular, el joven David sintió un asombro reverencial.

Aunque la palabra “reverencia” se ha empleado de muchas maneras, en esencia indica veneración o mucho respeto por alguien. También encierra las ideas de enormidad, asombro y admiración. Este sentimiento de reverencia ha sido un reto especial para los científicos evolucionistas; aunque altamente desarrollado en los seres humanos, no parece cumplir ninguna finalidad para la supervivencia. En *El Mundo de Mañana* comprendemos que un Maestro Creador diseñó las formas y funciones sumamente complejas de nuestro mundo, así como muchas emociones y sentimientos aún más complejos. La reverencia, como la hemos descrito, es algo incorporado dentro de nuestras estructuras neuronales con un propósito. Nuestro ser fue diseñado para experimentar reverencia, y por lo tanto, fue diseñado para adorar a Dios. La reverencia, como veremos, es algo que podemos cultivar en nuestro caminar como discípulos de Jesucristo.

Reverencia e influencia en el pasado y en el futuro

En su artículo: “*What Awe Looks Like in the Brain*” [Cómo se ve la reverencia en el cerebro], la doctora Summer Allen cita un estudio de Michiel van Elk de la universidad de Amsterdam. Él y sus colegas emplearon imagen de resonancia magnética funcional (IRMF)

para observar el cerebro de personas mientras miraban una serie de videos. Los videos elegidos para inspirar gran admiración o reverencia, redujeron la actividad cerebral en regiones de la red neural por defecto (RND), un sistema cerebral que es especialmente activo cuando la mente divaga o queda absorta en el yo. La doctora Allen resumió: “En otras palabras, la reverencia puede hacer que dejemos de lado nuestros problemas y temas de estrés cotidianos. En su lugar, parece sacarnos de nosotros mismos y nos hace sentir inmersos en nuestro entorno y el mundo más amplio, algo que puede explicar en parte su tendencia a inspirar generosidad y un sentido de acercamiento con los demás. La atenuación de la actividad de la RND puede ser algo clave que nos da la sensación de trascendencia del yo” (*GreaterGood.Berkeley.edu*, 18 de octubre del 2019).

La empresa privada se está asociando con la neurociencia para estudiar y medir la experiencia de reverencia con fines comerciales. Muchas empresas ven la reverencia como un estado que desean estimular en los consumidores y pueden hacerlo por medios electrónicos, realidad virtual y efectos visuales. Hasta el *Cirque du Soleil* se ha unido a la tendencia, asociándose con neurocientíficos para estudiar la respuesta del público a sus presentaciones. Miden diversos factores, entre ellos el comportamiento antes y después de la función, la respuesta del ritmo cardíaco, la actividad cerebral y las respuestas de índole eléctrica de la piel (*Cirque du Soleil, Vox.com*).

¿Será que este fenómeno neurobiológico lo están manipulando más de lo que pensamos? ¿Será posible que ciertos medios influyentes se apropien de la reverencia? ¿O que lo haga algún nefasto líder político o religioso? La profecía bíblica revela que en los tiempos del fin habrá un líder carismático de gran influencia sobre las masas, inducidas a venerarlo. En 2 Tesalonicenses 2 se nos advierte de un falso profeta que con gran poder realizará señales y prodigios mentirosos, se proclamará divino y exigirá que lo adoren. Para saber más, le invitamos a leer nuestro folleto gratuito titulado: *La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?* Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

¿Quién tiene una mente como la de Dios?

El apóstol Pablo, redactor de las cartas a los de Tesalónica, entendía muy bien la reverencia. Formado y guiado por el desta-

cado erudito religioso Gamaliel, pasó buena parte de su juventud y primera edad adulta estudiando las Escrituras. Pablo veneraba la Palabra inspirada de Dios y sentía que sus verdades hacían eco firme en su mente y corazón. Pablo nos presenta un excelente ejemplo de reverencia: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33).

En esta cita, el apóstol ilustra el primer paso para infundir reverencia en nuestra adoración: *Contemplar cómo es Dios de grandioso y extraordinario*. La exclamación: “Oh profundidad de las riquezas” se refiere a verdades que trascienden la comprensión humana. La “sabiduría y... ciencia de Dios” es de una profundidad que ni siquiera los ángeles comprenden (1 Pedro 1:12). Según las Escrituras, Pablo analizaba bien los misterios de Dios, y se emocionaba ante sus profundidades insondables, que no podrían explicarse en toda una vida.

El consejo divino se caracteriza no solamente por su profundidad y altura, sino también por su longitud y anchura (Efesios 3:18). Ningún microscopio puede desentrañar sus detalles. Ningún telescopio puede revelar su longitud y anchura. Ninguna resonancia magnética puede mostrar su funcionamiento interno. Ningún instrumento hecho por el hombre logrará descomponer sus partes y piezas. Los seres humanos no pueden, con sus propios medios, armar ni rearmar la verdad ni empezar a comprender la mente de Dios.

Pablo emplea la palabra “riquezas” para indicar una abundancia de lo que es precioso y valioso. Las riquezas de la humanidad, comparadas con las de Dios, son apenas superficiales. Muy pronto se llega al fondo y su resultado es desilusión y desánimo. En cambio, las riquezas de Dios son profundas y sus “juicios, abismo grande” (Salmos 36:6).

En nuestra era de gran desconfianza en los medios de difusión, la verdad parece más escurridiza que nunca. La historia resulta maleable, sujeta a distorsiones según el gusto político. Tenemos que mirar todas las fuentes de información de los medios, y aun de los funcionarios oficiales con un grado de escrutinio sin precedentes. Hay una sola visión clara, segura, infalible. Hay un solo Ser que comprende todas las cosas que son, fueron y serán. Y, como dijo el salmista: “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí” (Salmos 139:6).

¿Cómo puede ser? “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (Romanos 11:34). Como consecuencia na-

tural de contemplar los muchos atributos de Dios, Pablo cuestiona la magnitud del hombre, y ve lo que todos tendremos que llegar a ver: *Dios es grande; yo soy pequeño*. Aquí Pablo ilustra el segundo paso para

La profecía bíblica revela que en los tiempos del fin habrá un líder carismático de gran influencia sobre las masas, inducidas a venerarlo.

infundir reverencia en nuestra adoración: *Comparar la grandeza de Dios con nuestra pequeñez*. Job lo entendió cuando por fin reconoció el asombroso poder de Dios y su grandeza, y exclamó: “Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré. Te preguntaré, y tú me enseñarás” (Job 42:3-4).

La capacidad de reverencia que Dios nos ha dado existe por diseño. La diseñó un Creador que desea una relación con cada ser humano que ha creado. Lamentablemente, seres influyentes y malintencionados han abusado de este mecanismo neurobiológico, y otro tanto hará un líder religioso falso profetizado para los tiempos del fin, y decidido a adquirir un poder increíble. Pero bien empleada, la reverencia es un don de Dios. Así como los órganos humanos del habla permiten una comunicación racional entre esposos, esos mecanismos

nos dan la capacidad de sentir reverencia, nos permiten apreciar la importancia con la que el Dios grande se comunica con nosotros, y nos enseña a abordarlo con humildad.

El rey David vivirá de nuevo; las Escrituras lo muestran sirviendo como un rey bajo Jesucristo en el Reino milenial de Dios en la Tierra (Jeremías 30:9). La adoración con reverencia, dirigida por la verdad, nos ayudará a andar por el camino que lleva a ese Reino. 